

NOTAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS

LEGIDO, Juan Carlos

Nació en Montevideo, en 1923.

Dramaturgo, narrador, poeta y ensayista. Profesor de Literatura e Historia del Arte.

Su vocación por el teatro se ha manifestado más allá de la creación de una dramaturgia propia: ha sido colaborador de diversos elencos de teatros independientes de Montevideo como profesor de Historia del Teatro, ha publicado artículos y ensayos sobre teatro nacional en revistas y diarios, ha dictado conferencias en Montevideo, ciudades del interior y Buenos Aires, ha participado en mesas redondas y dirigido elencos liceales, y ha escrito un libro de capital importancia para la historia de nuestro teatro, "El teatro uruguayo. De Juan Moreira a los Independientes 1886-1967." (Ed. Tauro, 1968), sería documentación y análisis de ochenta y un años de nuestra dramaturgia. En él intenta "interpretarla historia de un teatro joven, con apenas ocho décadas de personalidad, en los comienzos estrechamente vinculado al fenómeno cultural rioplatense", extendiéndose algo más en la tercera parte que comienza en la década del 40 con la creación de la Comedia Nacional y de varios teatros independientes, porque "he sido testigo de esa lenta y esforzada etapa de un teatro que se hace como expresión de cultura, de selección y de arte y que por lo tanto no busca el éxito fácil y el público complaciente." (...) "creo ineludible afirmar y documentar nuestras escasas tradiciones y realizaciones en un país donde hemos sido casi exclusivamente consumidores de las tradiciones y de las obras de otros países."

Su creación intensa y con una clara concepción personal del teatro se inicia con "La lámpara" (El Tinglado, 1953), que trata de "desarraigo y evasión". Sus piezas posteriores se orientaron en busca del tema nacional a través de personajes, ambientes y conflictos locales y reconocibles: "Dos en el tejado" (Club de Teatro, dirección Laura Escalante, 1957) y "La piel de los otros" (Teatro Libre, 1958) son variaciones sobre el mismo tema de la responsabilidad individual frente a la sociedad; "Veraneo" (I.T. "El Galpón" en Sala Verdi, 1961), evocación de un nostálgico Montevideo en los años 30, "Los cuatro perros" (La Máscara, 1964) comedia intimista, ubicada en un pueblo del interior y "El tranvía" (Teatro Moderno, 1965) "historia de treinta años de la vida de un obrero tranviario paralela a la historia del apogeo y decadencia del propio tranvía".

Sus obras han sido distinguidas con premios y menciones: "La piel de los otros" y "Los cuatro perros" merecieron el premio Casa del Teatro del Uruguay.

En 1968 obtuvo el premio otorgado por la Federación de Teatros Independientes, en su aniversario, por "Historia de judíos".

Su obra poética comprende "Ancla y espiga" (1949), "El verbo amar" (Montevideo, Aquí Poesía, 1965), "Poeta al sol de junio", (Montevideo, Destabanda, 1986.)

Narrativa: "Crónica de cuatro estaciones" (Mdeo.Alfa, 1967)

"La máquina de gorjear" (Mdeo. Alfa, 1972)

"El naufragio de la ballena" (Mdeo, Banda Oriental, 1984)

"Avisos a los navegantes" (Mdeo, Ed. de la Plaza, 1986)



Roberto Fontana (Gold) y Juan H. Ribeiro (Picasso)

"Es el momento de aprovechar la euforia del teatro para dejar el documento creador de una época, que, ella sí, no desaparece, no se convierte tan sólo en un simple recuerdo, sino que perdura y se capitaliza.

Todo esto nos lleva a sostener un punto de vista doctrinario, ya que Interviene en ello una filosofía de la creación que puede ser, naturalmente, compartida o no, pero que de cualquier modo debe formularse, porque toda proposición es compromiso. (...) Lo que hay de común en ellos es: el nutrirse de una realidad que es la nuestra. Vivimos en un mundo de apetencias y necesidades, problemas, realidades comunes; nos nutrimos de ellas por cuanto ellas nos rodean; y al verterlas en la creación re-creamos esa realidad y esa justamente ha de ser la que ha de llegar al espectador que también se sentirá participe o testigo. No podemos construir un teatro sin la vinculación humana, sin el apoyo del ser humano que ha de recibir nuestro idioma y nuestra realidad".

**Juan Carlos Legido "Hacia un teatro uruguayo"
"El País" -18/3/58**

EL AUTOR Y SU OBRA

TOMAR POSICIÓN: he aquí el drama de nuestro tiempo.

Es también el drama, el factor obsesivo y subterráneo, de esta obra. En un mundo cada vez más complejo, más disociado, esto significa una verdadera angustia, la angustia del hombre que debe comprometerse, manifestarse, ELEGIR, entre una terrible confusión de ideas, partidos, religiones, movimientos, que no dejan de tener todos una parte de verdad.

La realidad nacional de hace un par de años, en el ámbito nervioso durante la problemática del tratado militar con los yanquis - momentos tan vividos especialmente por los jóvenes - me pareció capaz de albergar en su escala pequeña algunos problemas de carácter universal; - hasta donde se es individualmente responsable cuando se actúa en una colectividad, o, en otros términos, donde termina la responsabilidad colectiva para dar lugar a la responsabilidad Individual. - el problema de la verdad: dogmatismo o relativismo.

Por lo demás, DOS EN EL TEJADO puede considerarse una obra para políticos.

Por cierto que no es una obra con un tema político, pero tiene la pretensión de ser una obra de contenidos filosóficos, éticos, y la ética en nuestro mundo occidental, ya desde la época de ARISTÓTELES, entra también en el campo de la política.

Si es que consideramos que la política está para servir al hombre y no el hombre para servir a la política.

Juan Carlos Legido - (Programa de "Dos en el Tejado", Club de Teatro, 1957)

Polémica sobre "Dos en el tejado". Los personajes discuten con su autor.

"Ayer en la Sala Verdi se pudo asistir a una situación original en la materia. Como es sabido la obra presenta el ambiente estudiantil de los años de la lucha contra el Tratado Militar americano y las actitudes encontradas de cinco estudiantes con motivo de la muerte de un guardia durante la refriega en la manifestación de protesta. La Federación de Estudiantes Universitarios propició un acto polémico en que los estudiantes habrían de discutir la representación que de ellos ofrecía el autor. (...) Claro que nadie quiso cargar con el peso de un guardia civil muerto en la conciencia y aunque los estudiantes se negaban a reconocerse en los personajes de Legido, hubo momentos del debate en que parecía que se hubiera prolongado el tercer acto de la pieza y que el público estuviera empantanado en el mismo debate en que concluye la obra. (...) Era visible que los estudiantes se discutían a sí mismos y a su medio, con una honestidad y un rigor de hombres que buscan la verdad. La pieza había quedado atrás, tanto que nadie reparó en la grandilocuencia de su verbalismo, sus alusiones a los grandes problemas contemporáneos, quizás porque esos mismos problemas habían aparecido en el debate de la platea.

El enfrentamiento del autor con sus personajes de carne y hueso resultó desfavorable para el primero. El autor, sin embargo, desde la galería alta, parecía contemplarlos como sus conocidas criaturas." **Ángel Rama - El País , 1957**



Escenografía de José Gurvich

"Es un alegato por la conciencia individual" decía Yamabé en "El Ciudadano". "El Bien Público" consideró que: "El elenco de "Club de Teatro"; uno de los más homogéneos y de más calidad entre los que actúan en nuestro medio, ha ganado una linda batalla por el Teatro Nacional"; y "La Mañana" con fecha 30 de

marzo: "Branda Trillo y Claudio Solari se desempeñaron en forma brillante, agrandando sus respectivos papeles en mérito a una emoción contenida y trascendente y a un juego escénico sobrio, dentro de una clara expresividad".



Claudio Solari (Molinari), Carmen Avila (Adriana), Dadh Sfeir (Judith)

DOS EN EL TEJADO

Pieza teatral en tres actos (los dos primeros divididos en dos cuadros).

Los personajes de esta obra, con excepción de Tía Mangacha, son estudiantes universitarios, entre los 19 y 32 años. Picasso, el menor, recién ingresado en Facultad y ya descaminado; Molinari y Judith, los mayores: sus actividades extra-universitarias demoran la conclusión de sus estudios. La acción se desarrolla en un club estudiantil. El escenario corresponde al salón de estar del club: biblioteca, discoteca, muebles, juegos y afiches pegados a las paredes.

El lugar puede ser cualquier ciudad o país latinoamericano porque su tema está más allá de un hecho histórico concreto - la lucha contra un determinado pacto militar - para significar un problema de carácter moral de contenido universal: el de los límites de la responsabilidad individual.

PERSONAJES

Tía Mangacha	Picasso
Morel	Molinari
Torres	Simois
Judith	Pedrálbez
Gold	Adriana

175

ACTO PRIMERO

Cuadro Primero

Es de tarde. Morel y Torres están jugando al ajedrez. En silencio, salen de su mutismo y concentración solamente para realizar alguna jugada. Al fondo, la tía Mangacha, la cuidadora de la casa, vieja de edad indefinida, vestida de modo algo estrafalario, limpia y ordena frenéticamente, mientras mira con enojo a los jugadores.

TIA MANGACHA ¡Dios mío!, me pregunto, ¿serán así en sus propias casas?... Ah, no... Allá mamá no les dejaría. Pero como aquí la Tía Mangacha es... la Tía Mangacha...

(Torres y Morel siguen jugando, sin inmutarse)

Los libros no les enseñaron lo que es el orden y la limpieza, eso no. Eh, ustedes... ¡ustedes! ¿Qué se creen? ¿Se van a pasar todo el día jugando? También tengo que arreglar por ese lado...

"DOS EN EL
TEJADO"

JUAN CARLOS
LEGIDO

- MOREL *(Distraído)* ¿Qué? Ah, sí. Jaque.
- TÍA MANGACHA Preguntaba si se van a pasar el día aquí metidos... jugando a eso.
- TORRES *(Ofendido)* "Eso" se llama ajedrez.
- TÍA MANGACHA No me importa cómo se llama. Preguntaba si es que no tienen casa, ustedes.
- MOREL *(Siempre distraído)* Sí, tenemos casa, tía Mangacha... tenemos. Pero aquí es más divertido.
- MOREL Te libraste otra vez. Esto va para largo.
- TORRES *(Lacónico)* Ya veremos.
- GOLD ¡Trabajo me dieron en la imprenta! Tuve que estar toda la tarde suplicándoles. De otro modo tampoco estaban hoy. Todas son dificultades en estos días.
- MOREL *(Mirando de reojo hacia Judith y Gold situados en un segundo plano del escenario)* ¿Les espera pegatina? No cuenten conmigo.
- JUDITH ¿Y quién dice que cuenta contigo?
- MOREL No, creía nomás.
- TORRES Jaque. No te distraigas.
- 176 MOREL *(A Gold y Judith)* Ya están viendo. No me hablen. Ni de pegatinas, ni de carteles, ni de huelgas ni del tratado militar *(Mueve una pieza)* A ver cómo salimos de ésta.
- TÍA MANGACHA *(Aparece en el momento en que Gold desenrolla uno de los carteles y lo coloca encima de otro mural viejo pegado a la pared. El nuevo cartel dice: "CONTRA EL TRATADO MILITAR. GRAN CONCENTRACIÓN ESTUDIANTIL").*
¡Dios mío! ¡Más papeles todavía! Van a inundar la casa de papeles. Una pasa el día limpiando y no sirve de nada... siempre aparecen papeles y más papeles, botellas vacías por el piso, manchas de tinta, tarros de pintura, latas de engrudo endurecido, carteles viejos... ¡para que las ratas no estén de fiesta!
- GOLD Deje a las ratas tranquilas, tía Mangacha. Estas cosas son más importantes.
- TÍA MANGACHA ¿Más importantes que las ratas? Pero es que yo vivo día y noche... porque ustedes vienen un rato, solamente de pasada, y se van... pero yo soy la que tengo que vivir entre ellas.
- JUDITH Quédese tranquila, Tía Mangacha. Voy a proponer a la Comisión Directiva que le destinen unos pesos para mata-ratas.
- TÍA MANGACHA *(Otra vez ablandada)* Ah, eso estaría muy bien... porque un día ustedes van a llegar y se van a encontrar con todos sus queridos papeles destrozados... o a lo mejor hasta desaparecidos.

"DOS EN EL
TEJADO"

JUAN CARLOS
LEGIDO

- MOREL Oh, eso sí que estaría bien. ¡Toda la Asociación libre de papeles, convertida en un club de ajedrecistas! Lo ideal. ¡Vivan las ratas! ¡Que no las maten, que no las maten!
- GOLD Callate pedazo de egoísta. Si hasta creo que lo decís en serio.
- MOREL Es claro que lo digo en serio.
- TÍA MANGACHA Entonces no se olvide, señorita Judith. ¡Ah, yo siempre digo que usted es la única que se preocupa por estas cosas de la casa! Porque los hombres, viven para ensuciar y pasarse pegando carteles. (*Mira a los hombres con intención y hace mutis*).
- GOLD ¿No está mal, verdad?
- JUDITH (*Haciendo un gesto*) No me gusta como trabaja esa imprenta. No es nada publicitaria. Deberían haber aprendido que hoy la presentación de la propaganda tiene una importancia tremenda. Si no, ahí tenés como ELLOS gastan fortunas en presentar las cosas a su manera, ya sea la marca de...
- GOLD (*Interrumpiéndola*) Está bien, Judith. No necesitas endosarme uno de tus discursos de comité. Estamos en posición de descanso. (*Volviendo al cartel*) A mí no me gusta mucho, tampoco, pero en esto ya sabes que es la comisión de propaganda la que dispone.
- JUDITH Sí, ya sé Molinari.
- GOLD (*Volviendo a enrollar el cartel; luego se arrepiente, toma un frasco de engrudo y lo pega finalmente sobre el antiguo cartel*) Sí, Molinari. ¿Tenés algo contra él?
- MOREL (*Que se venía impacientando por no poder concentrarse*) ¿No podrían ir a discutir sus IMPORTANTES asuntos a otra parte?
- GOLD Si querés permanecer en tu "torre de marfil" andate vos a otra parte. Este no es un club de ajedrecistas.
- MOREL Sí, ya sé. (*Con énfasis burlón*) La "Santa Casa del Estudiante". Hay que nombrarla en voz baja por el respeto que infunde. Aquí sólo se puede hablar de asuntos que rayan en lo sublime: asambleas del claustro, la bomba H, la URSS, la USA, la ONU, la ABEDECDEE.
- TORRES (*Siempre lacónico*) Jugá.
- MOREL Ah, es verdad. Gold, todavía me vas a hacer empatar este partido, lo cual para mí significa, moralmente, perderlo, después de tenerlo casi ganado.
- JUDITH (*Molesta*) Dejalo, Gold. A ver si todavía te pones a actuar como ellos. ¿No ves que son unos conformistas?

177

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- MOREL *(Levantándose, indignado)* ¿Conformista, yo? ¿Conformista, yo? ¡Yo, que no dormí tres noches por pegar carteles cuando la huelga general! *(A Judith, con fingida indignación)* Yo, lo que quiero defender, son mis derechos privados de ciudadano capaz de pasarse tres horas, y si quiere más, jugando al ajedrez en el club del cual forma parte y al cual paga religiosamente su cuota; asambleas, directivas, comités y pegatinas aparte. Este no es un club gremial, y aunque no les guste el nombre, este es un club social. So-cia-al. ¿Me entendés, Judith, una vez por todas? *(Conteniendo el discurso)* No es cuestión de perder la flema. Nada te altera ¿no, Torres? No tenés nervios. *(A Judith)* Judith, vos que eres la única mujercita de este grupo, anda a hacerme un café y traémelo bien calentito, con dos cucharadas de azúcar.
- JUDITH Andá vos a hacértelo. O encárgaselo a la tía Mangacha. Como si no tuviera otra cosa que atenderte.
- MOREL No, era un decir. A ver si de repente... *(A Torres)* Te conozco, zorro viejo. A esta hora ya habrás pensado algo para tirar abajo todo mi sistema. Juro que nadie me sacará ahora de mi mutismo... ni aún la misma firma del tratado.
- 178 *(Se concentra en el juego. Judith, mientras tanto, había estado haciendo recuento de los carteles)*
- JUDITH Acá hay doscientos. ¿No eran doscientos cincuenta?
- GOLD No estoy seguro. ¿Contaste bien?
- JUDITH Sí. La imprenta nos robó el precio de cincuenta murales. Hay que reclamar.
- GOLD Tal vez Molinari encargó doscientos. No estoy seguro.
- JUDITH ¡Pero es así como empiezan a salir mal las cosas! Aquí hay mucha plata tirada a la calle. Y nuestro comité de Finanzas... bien sé cómo se encuentra, el pobre, siendo yo la tesorera.
- GOLD Bueno, no empieces. Voy a llamar ahora mismo a la imprenta. Debe haber algún error. *(Va hacia el teléfono)* A ver el número, el número... Sí, Gold, de parte de la asociación. Ha habido un error...
- (Lo interrumpe ruidosamente un individuo extravagante, vestido con pantalones vaqueros, buzo negro muy usado, barba larga y descuidada, pelo que cae hasta los hombros. Trae una gran carpeta donde se supone están sus pinturas.)*
- PICASSO *(A Gold y Judith)* ¡Salud, hijos mártires de América, discípulos de Martí! *(A Torres y Morel, que juegan impertérritos)* Y a ustedes, navegantes solitarios en un mar de cuadraditos, bellos indiferentes, hermanos míos...

- GOLD *(Siempre con el teléfono)* Un momento. *(A Picasso)* ¿Querrás expresarte con menos vehemencia, hijo de... hijo de tu madre, que no oigo del otro lado? *(Continuando con la conversación telefónica)* No, no era a Usted, perdone. Sí. Esos murales...
- MOREL *(De golpe, luego de una jugada de Torres)* No. No. ¿Será posible que no pueda ganarte este partido? Abusás de mis distracciones.
- GOLD *(Volviendo a interrumpir su comunicación)* ¿Pero querrán callarse? Esto es una kermesse *(Por teléfono, nuevamente)* No, disculpe, tampoco era a usted. Sí. Esos murales. Esos para la asociación de estudiantes... *(Fastidiado)* ¡Haga el favor de llamar al encargado!
- (Mientras espera, Morel y Torres continúan su partida; Picasso, mientras tanto, lee en voz alta el nuevo mural pegado en la pared.)*
- PICASSO "Contra el tratado militar. Gran concentración estudiantil" Ahajá. De modo que de nuevo en pie de guerra ¿eh? defendiendo los sagrados intereses de la patria ¿no?
- JUDITH No me gusta la palabra "sagrado", Picasso. Usá una menos rimbombante.
- PICASSO *(Irónico)* Es que no puedo usar nada que no sea rimbombante, oh tú, vestal pura, supongo, de las reivindicaciones estudiantiles, y casi me atrevería a decir, universales. Yo soy rimbombante por naturaleza.
- GOLD *(Siempre en el teléfono)* ¿El encargado? Pues mire, se han equivocado. Eran doscientos cincuenta. Y hemos recibido solamente doscientos... ¿Cómo? ¿Que los cuente de nuevo?
- JUDITH *(Impaciente)* Dame ese teléfono. *(Se lo quita)* Señor. La imprenta nos debe cincuenta murales, que ya están pagados. Por lo que le aviso que ahora irá una persona a buscarlos. Entendió ¿verdad? Buenas tardes. *(Cuelga)* Gold, si querés llegar a ser un buen dirigente, tenés que aprender a ser más combativo.
- PICASSO *(Con admiración)* Judith, sos todo un hombre. Yo siempre digo: Judith es todo un hombre.
- JUDITH *(Con seriedad fingida)* Bueno, a ver si la terminás con tus bromas. ¿No podés tomar nada en serio? Mirá... ya que estás acá... ¿por qué no nos hacés el gran favor de ir a buscar esos cincuenta murales?
- PICASSO ¿Yo? ¡Si recién llego! Iba a escuchar unos discos...
- JUDITH *(Con indulgencia)* Vamos. Los escucharás luego. Vos sos un estudiante que no estudia, un pintor que no pinta, no tenés que asistir a las reuniones de directiva ni que realizar pegatinas. Y en el fondo, sos un muchacho servicial. Vamos...

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

TORRES *(Sin distraerse del juego y sin mirarlo)* Andá ahora, Picasso, porque si no tendrás que ir de cualquier manera más tarde. ¡Y así nos dejan jugar tranquilos de una vez!

PICASSO *(De mala gana se encamina hacia la puerta; luego, bruscamente se vuelve)* ¿Dónde queda la imprenta? Ah, sí, casi me olvidaba. Venía con el propósito de decirlo y ya me olvidaba. ¿Qué tengo acá dentro? *(Se golpea la frente)* Ahora no necesitan hacer la concentración esa. *(Señala el mural)* El tratado militar se acaba de firmar.

(Torres y Morel dejan de jugar y miran al grupo. La escena queda tensa)

GOLD Vamos, no es hora de jugar. ¿Estás bromeando, no?

PICASSO ¿Por qué me miran todos así? No, no estoy bromeando. A veces sé lo que digo. Lo acaba de anunciar la radio.

JUDITH Hay un modo de confirmarlo. *(Sintoniza la radio, en ese momento suena el teléfono)*

GOLD *(Acudiendo)* Gold. Sí, sí. ¿Se firmó, entonces? *(Judith apaga la radio)* ¿Oficialmente, desde Casa de Gobierno? Está bien, gracias por avisarnos. *(Cuelga)* Era Molinari. Parece que es verdad, nomás, y ya hay también gresca frente al Ministerio de Relaciones Exteriores. Esto se pone feo.

18

PICASSO *(Con alegría infantil)* ¿No ven? ¿Qué les decía? *(a Judith)* Ahora no necesito ir a la imprenta, ¿no?

JUDITH ¡Ahora vas a ir más de prisa! ¡Vamos, movete! ¿Qué estás esperando?

(Sale Picasso)

Gold, llámá a reunión de Directiva, urgente, aquí mismo, para dentro de una hora. Pedrálbez está estudiando en lo de Adriana. Molinari, si te habló él mismo, estará acá dentro de un rato. Y a Simois lo podés ubicar en la librería.

(Silencio de todos)

En el fondo, ninguno de nosotros creía que se iría a firmar.

GOLD Bueno, es mejor pelear contra realidades que contra amenazas. ¿Qué número tiene Adriana?

(Marca un número de teléfono. Judith sigue ordenando los papeles que están sobre una mesa. Morel y Torres, luego de un paréntesis, reanudan la partida. Picasso, desde la puerta, en ademán de salir)

PICASSO ¿Dónde queda exactamente esa imprenta?

(Se apagan las luces.)

Cuadro Segundo

El mismo escenario. Ha anochecido. Morel y Torres continúan, en el primer plano del escenario, la partida de ajedrez. Se oyen ruidos acalorados en la sala de al lado.

MOREL *(Con fatiga)* Hagamos tablas, Torres. Esto ya no tiene objeto. *(Mira el reloj)* Las seis. Hace cinco horas que estamos jugando

(Torres permanece en su mutismo, concentrado)

Es inútil tu esfuerzo. Esta dama me defiende. No puedo perder.

TORRES Es que con esa dama yo haría por ganar, Morel. No me gustan las cosas a medio hacer. Prefiero una derrota.

MOREL *(Impaciente)* Oh, sos una máquina, un hombre sin sentimientos, como cuando estudiábamos juntos y me venías a levantar a las cinco de la mañana. *(Continúa jugando)*

TORRES Es que no sé cómo no me ganaste todavía. Estás hecho una ruina, che. Te desconozco.

(En la habitación siguen las voces)

MOREL ¿Cómo querés que me concentre con este ruido? ¿Hasta cuándo se pasarán discutiendo? ¿Cuándo empezarán a respetar este lugar?

181

TORRES Bueno, che, acabala, no es para tanto. Abstraéte.

MOREL No te esfuerces tanto. ¡Tía Mangacha! ¡Tía Mangacha!

TÍA MANGACHA *(Apareciendo con un largo tejido en la mano, que casi lo arrastra)* ¿Qué les pasa ahora?

MOREL Tráiganos un café, Tía Mangacha.

TÍA MANGACHA ¿Y si no les traigo nada?

MOREL Vamos. No se lo creemos *(A Torres)* ¿Vos también tomás, no?

(Torres emite un gruñido sin dejar de concentrarse en la próxima jugada)

Sí... dice que sí... es un nuevo idioma que inventó, sobre todo muy variado... porque en el fondo usted nos quiere ¿verdad?

TÍA MANGACHA Los querría más si no les viera perder el santo día detrás de... detrás de ese juego tan complicado... no me explico cómo pueden pasarse tantas horas, sin moverse, apretados contra esta mesa... *(Cambiando de tono)* ¿Qué van a decirles a sus pobres papás cuando den examen y pierdan?

MOREL Los míos están lejos. No se enteran cuando pierdo un examen.

TÍA MANGACHA Hablar de perder exámenes, señorito Morel ¡que no se diga! Con el sacrificio que hace su papá para mandarlo a estudiar a la capital...

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

¡Y teniendo la oportunidad de estudiar! ¡Ah, si yo hubiera tenido esa oportunidad!

TORRES *(Interesado)* ¿Sí? ¿Y qué hubiera estudiado?

TÍA MANGACHA ¡Profesora de corte y confección! *(Contempla el efecto de sus palabras. Morel y Torres apenas si pueden contener la risa)* Allí hubiera estado mi verdadera vocación, ya lo creo... entre figurines de moda, señoritas de sociedad que vendrían a probarse los vestidos acompañadas de sus elegantes mamás, mientras aprontan el "trusó".

MOREL ¿El qué?

TORRES El "trusó", bestia... ¿nunca oíste hablar del "trusó"? Eso que aprontan las mujeres para casarse. Camisones, bombachas... esas cosas. Los trapos.

TÍA MANGACHA *(Nuevamente alunada)* ¿El señorito Torres TAMBIÉN va a tomar café?

TORRES No me atrevía a pedírselo.

TÍA MANGACHA Bueno... por hoy, pase. Pero conste que si algún otro día los veo perder el tiempo de ese modo, no les hago nada ¡Les advierto! *(Hace mutis con actitud olímpica)*

182 TORRES Bueno. Ahora te toca a vos.

(En el momento que Morel se dispone a mover la pieza irrumpen los que hablan estado discutiendo en la habitación próxima: Judith, Molinari, Gold, Simois y Pedrálbez.)

JUDITH *(Se sienta con un dejo de cansancio. Simois se encamina hacia la ventana, Pedrálbez echa una ojeada al tablero de ajedrez)*

Insisto en que es apresurar las cosas.

MOLINARI La resolución ya está tomada ¿no? El presidente de turno dio por terminada la sesión. Te hubieras quejado en el momento oportuno o hubieras hecho una moción para continuar el debate.

JUDITH ¡Moción para continuar el debate! ¡No me hagas reír! Bien viste que era inútil. Que estaba sola. Que todos estaban contra mí...

SIMOIS *(La interrumpe bruscamente)* "Que todos estaban contra mí". No te hagas la heroína. *(Cambiando de tono)* Por otro lado me sorprende la línea que han trazado los tuyos con respecto al pacto. Porque me imagino que vos seguís fielmente esa línea ¿no? Los desconozco, los desconozco verdaderamente. ¿Dónde están aquellos impulsos revolucionarios, aquellas ganas que tenían de salir a la calle por cualquier pretexto?

JUDITH Mirá, Simois, no te pongas, como de costumbre, intratable. Vos debés llamar imbecilidad a los impulsos revolucionarios. Pensás que nosotros somos así, porque sí, fabricantes de barricadas que surgen

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- de pompas de jabón, destrozadores improvisados de vidrieras. ¿Pero qué te creés que somos?
- MOLINARI *(Conciliador)* Por favor. Vamos a olvidarnos de las diferentes etiquetas que nos encasillan. Judith: la resolución está tomada. Simois: olvidá tus rencores contra tal o cual partido político porque está llegando el momento que aquí nadie actúa de mala fe.
- MOREL *(Con sorna, desde su tablero)* Apoyado, apoyado, pero dejen jugar.
- SIMOIS *(Sin prestarle atención)* No estoy tan de acuerdo contigo. Tenés por naturaleza un alma conciliadora, Molinari. Se te puede envolver fácilmente.
- MOLINARI Terminá de escuchar. Se actúa de mala fe cuando se poseen cosas y hay que defenderlas. Podrías actuar de mala fe si fueras dueño de tranvías a caballo, por ejemplo, y te sale la competencia de los tranvías eléctricos... o si tuvieras un cargamento de café que hiciera peligrar las cotizaciones del mercado... entonces lo tirás al agua con tal de mantener los precios o subirlos, como te habrás cansado de leer en los textos de economía. Pero nosotros, que apenas nos alcanza para un café en el boliche de la esquina, y que tenemos que leer los libros en la biblioteca pública por no poder comprarlos, no podemos, casi por fuerza, sino actuar de buena fe. Y conste que no defiendo especialmente a Judith. Hablo en general de todos nosotros.
- JUDITH *(Intencionada)* A veces tu amplio fondo burgués tiene, por lo menos, buen sentido, Molinari. Aunque... y perdoname que te hable con tanta franqueza, creo que mañana, cuando seas un universitario recibido, un profesional próspero, con ese cargamento de café serías capaz de especular sobre el mercado de precios. Eso sí; no creo que fueras capaz de tirarlo al agua.
- MOLINARI *(Afectado)* Gracias por tu visión tan optimista de mi futuro. Pero no voy a corresponder con tu gentileza; me he quedado sin palabras. Tal vez si tú, también en ese futuro, dispusieras de Poder, Poder con mayúscula, me adjudicarías un ministerio para dar señales de tolerancia ¿no?
- PEDRALBEZ *(Molesto)* ¿Pero qué carajo les pasa a ustedes, hoy? ¿Están compitiendo en un torneo de esgrima? ¿Quieren dejarse de tantas sutilezas y volver a lo que nos tiene aquí reunidos? Aquí ya nadie habla del pacto.
- JUDITH *(Cambiando de tono)* Una última cosa y ya no insistiré más. Sostengo que esa manifestación contra la Embajada, hoy de noche, es prematura. Por otro lado, las Cámaras no han ratificado el pacto. Hay que darles tiempo para que de repente, no lo ratifiquen.
- GOLD No podés esperar sentada, Emperatriz del Optimismo.

183

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

JUDITH No me dejaste terminar. Y como es probable, en un noventa por ciento, que lo ratifiquen, entonces es el momento de organizarse mejor. Y no solos, sino con todos los gremios. No salir como mascaritas sueltas gritando consignas para que nos hagan correr con cuatro mangueras abiertas, porque ya ni siquiera nos van a tomar en serio para gastar balas de goma.

SIMOIS Eso ya lo dijiste antes.

JUDITH Dije que era mi última palabra.

SIMOIS El estudiantado es el estudiantado, una fuerza moral de primer orden. Me imagino que en eso estarás de acuerdo ¿no?

JUDITH Sí.

SIMOIS Y que tiene su posición ideológica independiente. No podemos comprometernos al juego político de los gremios. Nos tomarían por testafierros, por chivos emisarios y explotarían nuestro nombre y nuestro prestigio. Nuestra consigna fue actuar siempre independientemente y no hacer el juego de ningún interés político que quiera pescar a río revuelto.

184

JUDITH Cualquiera que los oye creería que les van a contagiar la viruela. ¡Cuánta pureza! ¡Cuánta suficiencia! ¿Pero no ven que se trata de una meta común, y que hay que saber emplear los medios?

MOREL ¿Y no podían haber discutido todo esto en la pieza de al lado? *(A Torres)* Ahora sí que no te gano más. Torres, te doy por ganada la partida. *(Hace un movimiento con una pieza)* Aquí tenés. ¿Qué esperás para darme mate?

TORRES No tenés ningún derecho a jugar de ese modo. ¿Creés que tantas horas perdidas justifican una jugada tan imbécil? ¿Creés que me hace feliz ganarte de este modo? Morel, sos un hombre sin reservas espirituales. Me das lástima. *(Deja de jugar, se levanta bruscamente y se dirige al combinado sonoro y luego al grupo que se ha quedado callado con la intervención de los ajedrecistas)* Señores: deploro tener que interrumpir este eterno y aleccionante ejemplo que ustedes me están dando sobre las desavenencias fatales que se producen en las sociedades del grado que sean: Sociedades de Naciones, países, tribus, directivas estudiantiles o comisiones de club de bochas- y ruego que me permitan poner un disco.

(Hay un movimiento de sorpresa en el grupo, boquiabiertos ante la larga tirada de alguien que no está acostumbrado a hablar)

JUDITH *(Reaccionando)* Mirá quién para que nos venga con ironías. Vos nada menos, Torres. Nunca te interesaron nuestros problemas, refugiás en un tablero toda tu superficialidad y luego nos salís con que

- querés poner un disco, tan luego un día como hoy. Tenés el mismo coeficiente mental de Picasso, vos que te reís de él. 185
- TORRES (Seco) Querida: no tengo nada en contra del coeficiente mental de Picasso y si a veces me río de él es sin mala intención. Me río porque simplemente me hace gracia; es un loco simpático.
- PEDRALBEZ ¿Y ahora qué sale a relucir ese chiflado en la conversación? Estamos tan locos como él.
- TORRES Esperá. Ustedes ya han hablado bastante. Ahora es mi turno.
- JUDITH Volvamos al cuarto de al lado. Dejalos, Pedrálbez.
- TORRES Pero antes me van a oír. Vos sí, y no el pobre Picasso, tiene el peor defecto de estos tiempos: la falta de humor. A la gente como vos, los de tu partido deberían darle un curso de "cómo sonreír a veces". ¡Cuántos adeptos ganarían para la causa! Por eso perdiste el examen el otro día...
- JUDITH Esto es inaguantable. Vámonos de aquí.
- MOLINARI (Divertido) No, esto se pone cada vez más animado. Vamos a que darnos a ver en qué termina.
- TORRES (Impertérrito) Por eso perdiste el examen el otro día. Tomaste la historia muy en serio y, en castigo, te faltó perspectiva. Como ahora. ¿Qué vas a arreglar la suerte del mundo y un disco lo va a impedir? ¿Creés que una polca o un rigodón... ya no me acuerdo qué se bailaba en aquella época... tocada en medio de la convención hubiera salvado la cabeza de Luis XVI? (Duda) ¿O tal vez sí? ¡Qué problema se me ha ocurrido! No me va a dejar dormir en toda la noche. (Cambiando de actitud) Bueno, de cualquier modo, con esto pasa lo mismo. Por eso voy a poner un disco. (Coloca el disco)
- TÍA MANGACHA (Apareciendo con una bandeja de café y sorprendida por no verlos jugar al ajedrez) ¿Cómo? ¿Ya terminaron con esto?
- TORRES Un recreíto, solamente.
- TÍA MANGACHA ¿Y van a ponerse a estudiar con tanto ruido?
- TORRES ¡No! ¿Quién habla de estudiar? Lamentamos decepcionarla, tía Mangacha, pero para eso ya perdimos el ánimo. (Bebiendo el café) Está muy rico, gracias. Además, hay tormenta a la vista.
- TÍA MANGACHA (Corre hacia la ventana) ¿Cómo? ¿Está por llover?
- TORRES No... No me refería a esa clase de tormenta.
- TÍA MANGACHA (Dejando de prestar atención a la ventana: se dirige a los demás) ¿Ustedes no querrán alguna cosa? Si tienen algo que pedir, pídanlo ahora porque me voy a acostar. Desde las siete de la mañana fregoteando y acomodando. Una tiene su límite...

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

186

- JUDITH No... vaya a acostarse nomás, Tía Mangacha. No necesitamos nada.
- TÍA MANGACHA ¿Y? ¿Ya habló de mi asunto?
- JUDITH ¿Qué asunto?
- TÍA MANGACHA Lo del matarratas.
- JUDITH Ah, no... Todavía no.
- TÍA MANGACHA Bueno. Pero no vaya a olvidarlo ¿eh? Buenas noches. *(Sale)*
- MOLINARI Bueno. Ya está resuelto. A las nueve concentración frente a la Embajada. De allí tomamos para Casa de Gobierno. Trataremos de cerrar el tránsito y formar una columna compacta. En el taller ya estarán terminando de pintar los carteles y se estarán pegando los murales con rectificación de fecha; eso sé que marcha. Frente a la Embajada: reunión de emergencia con los delegados de las distintas Facultades. Y allí confeccionaremos una lista de oradores: yo voy a hablar. Quisiera que vos también hablaras, Judith. Tu objetividad, tu entusiasmo se necesitan, y también tu lenguaje de barricada que confieso sinceramente no poseer... o no atreverme a poseer. Tenés que reconocer que somos de diferentes escuelas y que empleamos también métodos diferentes. Bueno, pero todo esto no importa. ¿Hablarás? ¿Podés comprometer tu nombre sin que tu partido...?
- JUDITH Yo no soy de mi partido. Ahora soy Judith Moreno, sujeta a errores. Sí, hablaré. Me inclino por la mayoría.
- MOLINARI Muy bien. Gold, vos te encargás de los altoparlantes.
- GOLD Entonces me voy ahora mismo. Trataré, en lo posible, de que todo esté a punto a las nueve, a más tardar a las nueve y media. No sé cómo me las arreglaré sin los permisos pero... pero supongo que saldremos del paso.
- MOLINARI Tené cuidado.
- GOLD Ya estoy acostumbrado a las cosas improvisadas. Hasta luego. *(Sale)*
- MOLINARI *(A Simois y Pedrálbez)* Ustedes pueden hacer de enlace con los otros grupos. Y si es que ellos no activaron las cosas, solucionarles algún inconveniente o lo que se aparezca...
- PEDRALBEZ De acuerdo. ¿Te vemos un rato antes?
- MOLINARI Sí.
- PEDRALBEZ ¿En el café?
- MOLINARI No va a haber tiempo. Un cuarto de hora antes, frente a la Embajada.

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

LOS DOS	Entonces, hasta luego.	187
	(Quedan lodos en silencio. El disco termina. Al fondo, Torres y Morel, ponen otro disco; aparte, en un primer plano, Molinari y Judith).	
JUDITH	¿Para mí no tenés órdenes? Me gusta cuando te veo tan seguro y te convertís en el dueño de la situación.	
MOLINARI	(Mientras Judith se sienta y acepta un cigarrillo que le ofrece Molinari. Fuman) "Me gusta". Hace un rato tenías una opinión bastante pobre de mí. No quise comentarlo delante de ellos, pero me dolió. ¿Así que si dispusiera de un cargamento de café actuaría como un vulgar especulador y lo tiraría al agua para aumentar su precio en el mercado?	
JUDITH	Vamos, era una broma. Además yo no dije que lo tirarías al agua...	
MOLINARI	¿Dónde quedan entonces mis ideales de juventud... todo lo que, mal que mal, he estado haciendo hasta ahora?	
JUDITH	Hombre, no te hagas tan el joven. Creo que ya pasaste el tiempo de tu primera juventud... esa de los veinte años, y si no se me enredan los números, también esa de los treinta. Los dos maduramos, Molinari. Las primeras actuaciones en la Federación ya las dejamos hace rato.	
MOLINARI	No cambies el tema. Ya te dije que me dolió... aunque lo hayas dicho en broma. Te repito que sigo considerándome en la edad de los ideales... aunque haya pasado los veinte y los treinta.	
JUDITH	Depende de lo que llames ideales. Aquello de tirar el café al agua, siguiendo el mismo ejemplo... con el fin de subir el precio en el mercado, puede ser un alto ideal para Mister Rockefeller. Si no lo hiciera, sería un traidor para la causa y entonces Mister Vanderbilt le pediría cuentas.	
MOLINARI	Seguís escurriendo el bulto. Decime, al menos, que ahora no lo haría. Que en este momento de mi vida no lo haría. Que dentro de veinte o treinta años, si uno llegara a cambiar tanto, acaso... pero ahora...	
JUDITH	(<i>Riéndose</i>) No me tomes en serio. Ya te dije que era una broma. Por otro lado... nunca se sabe cómo puede ser uno frente a nuevos hechos. Nos tendrían que poner a prueba, a cada rato, para saber quiénes somos verdaderamente. Podemos vivir engañados sin conocernos a nosotros mismos. Y es que nos faltó el motivo, el pretexto, "la hora de la verdad" como dicen en las corridas de toros. ¡Ojalá nos surja alguna vez esa "hora de la verdad" para ver si somos lo que creemos!	
MOLINARI	¿Qué harías vos con un cargamento de café? ¿Lo donarías para engrasar las finanzas de tu partido?	

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

JUDITH No. Lo repartiría entre los pobres. No, no te rías. Siento que esa sería mi actitud. Sé que repartiría cosas, si tuviera cosas. Creo que sería igual a lo que soy.

MOLINARI Mirá que podés equivocarte. No ha llegado "la hora de tu verdad". Por lo menos es lo que yo creo.

JUDITH No. No ha llegado aún. Pero sé que amo a mi prójimo. Lo siento. Y además de eso, creo que he encontrado una fe. En eso te llevo ventaja. Vos no la encontraste aún.

(El disco ha terminado y Torres y Morel hablan en voz baja en el fondo del escenario. Comentando pasajes de un libro que han retirado de la biblioteca)

MOLINARI No. No la encontré. Ni siquiera sé dónde se encuentra la solución aproximada de las cosas...

MOREL *(Desde el fondo, burlón)* ¡Consultá un confesor, hereje, que ya te pondrá en el camino! ¡Ah, la juventud de ahora... egolatría, masonería, anarquismo!

(Molinari y Judith prosiguen la conversación después de sonreír ante la salida de Morel)

MOLINARI Y sin embargo, ya vez... estoy metido en esto... Actúo. Doy órdenes. Represento que creo y de este modo creo en lo que estoy haciendo *(Pausa)* No sé para qué te digo todo esto. Es difícil que me comprendas. Vos creés. No sabés lo que es la duda.

188

JUDITH *(Desviando la última frase)* ¡Aldo Molinari y sus dudas! *(Pausa)* A veces me pregunto qué fue lo que en una época nos hizo estar juntos. Comprendo que pudiste atraerme... que me atraes aún... pero yo necesito un árbol fuerte en que apoyarme, que me dé la generosidad de la que me creo plena, esa fuerza que me sobra y que me da fe en la vida. Sos un hombre para el romance, Molinari, pero no para el amor. Un hombre para pensar en ti pero no para tenerte al lado.

(Morel y Torres, que los ven en tren de confidencias, se retiran sin llamar la atención)

MOLINARI Yo también, desde aquellos días he pensado mucho en ti. Y no con indiferencia. Pero yo en cambio tuve un proceso a la inversa que el tuyo. No fuiste nunca la mujer para soñar que yo necesitaba. A tu lado nada es romance, todas son definiciones. Estás demasiado con los pies en la tierra, Judith. Y yo, que le temo a las definiciones, pensé que la vida a tu lado sería una definición permanente y...

JUDITH ... y entonces apareció Adriana.

MOLINARI Sí, Adriana. Ella tiene una humanidad diferente a la tuya. Una humanidad de vida cotidiana... una humanidad accesible. ¿De qué me hubiera valido que amaras a la humanidad entera si de repente, por una reunión de tu partido, me hubieras dejado solo en el momento que

hubiera tenido ganas de hacer el amor? (*Le sonríe*) Adriana... es otra cosa. Y me gusta porque se equivoca, porque no se resuelve enseguida, porque...

JUDITH (*Distendiendo el diálogo*) ¿Sabés lo que creo? Que vos sí seguís siendo joven, que no cambiaste para nada. Yo, en cambio, tuve que vivir de realidades. Vos me lo dijiste: pie en tierra. Mi compañero es un obrero de la sección donde actúo. No quiero más intelectuales a mi lado... vos me lo enseñaste hace tiempo y bien que lo sufrí. Él es... sencillo y hondo. Increíblemente incontaminado. Con él me encuentro segura. Es más fuerte que yo.

MOLINARI (*Sonríe*) ¡Cuántos años sin hablar en un verdadero mano a mano, ah! (*Mira hacia el fondo*) ¿Y Torres y Morel?

JUDITH (*Divertida*) Nuestras inesperadas confidencias lograron lo que no pudo el ruido de toda la tarde. ¡Desaparecieron!

(Arreglan sus portafolios) (Judith mira el reloj)

¡Es tardísimo! Los compañeros van a estar furiosos.

MOLINARI Que esperen por una vez. Siempre somos nosotros los que les resolvemos los problemas.

(Salen)

(De inmediato regresan Torres y Morel, se encaminan al tablero que está aun con las piezas en juego, se acomodan, se concentran)

TORRES (*Refregándose las manos*) Creí que no se irían nunca. Por fin solos. Te tocaba jugar a vos.

(Morel realiza una jugada y reinician la partida mientras se apaga la luz)

189

ACTO SEGUNDO

Cuadro Primero

El mismo escenario. Medianoche. Cuando llegan todo está solitario y oscuro; solamente la ventana iluminada por las luces de la calle. Alguien prende la luz. Quedan en silencio, ensimismados, agitados; sus ropas están en desorden. Alguno respira con dificultad. Molinari se sienta, abatido. Judith va hacia la ventana y la abre. Queda ensimismada. Los demás terminan por sentarse. Surge un prolongado silencio.

GOLD A lo mejor no murió.

MOLINARI (*Siempre agitado*) ¿Cómo fue posible? ¿Cómo?

(Silencio, cada uno siguiendo un monólogo interior, angustiados)

SIMOIS No creo que nos hayan reconocido. Ocurrió tan rápidamente. Fue tanta la confusión.

MOLINARI Como si el problema fuera sólo que nos reconocieran (*Se levanta*) ¿Pero se dan cuenta? ¿Verdaderamente se dan cuenta? Hemos matado a un hombre.

PEDRALBEZ (*Lacónico*) No lo sabemos aún.

(Vuelve a producirse un silencio. Molinari vuelve a sentarse)

JUDITH Y aunque lo hubiéramos matado... vamos a ser realistas... no es hora de lamentarse. Cada uno con su conciencia. Sí. Sé que no voy a poder dormir quién sabe hasta cuándo. Pero hay muchas cosas detrás de nosotros. Y lo primero que tenemos que hacer es elaborar un plan de defensa.

MOLINARI (*Interrumpiéndola y levantándose otra vez; se nota que es un hombre en crisis*) ¿Pero cómo podés pensar en elaborar un plan? (*Mirando a los demás, que lo observan sorprendidos*) ¿Pero...? ¿Cómo...? Yo solo recuerdo ese grito, esa boca abierta, esos ojos sorprendidos y la sensación estúpida, de repente, de verme invadido por un "¿por qué una cosa así? ¿por qué? ¿para qué?"

190

PEDRALBEZ ¿Para qué? ¿Y vos lo decís? ¿Creés que no me afecta como a ti la posibilidad de haber matado a un hombre? (*Cambiando de actitud*) ¡Cuidado con lo que se habla! Alguien viene.

(Nerviosidad del grupo)

TÍA MANGACHA (*En camión y chal, medio dormida, con dos duras trenzas a los costados, el gato en los brazos*) ¿Qué pasa aquí?... ¿qué horas son? Debe ser tardísimo (*Nadie responde*) ¿Es que pasa algo?

JUDITH No, nada. Sí. Es muy tarde. Perdónenos, Tía Mangacha. Pero resulta que tuvimos un pequeño altercado con la policía... no justamente nosotros sino unos estudiantes... y claro, venimos a discutirlo en la asociación.

TÍA MANGACHA (*Despertándose de golpe*) ¡Oh, muchachos!... ¿no habrán matado a alguien?

(Todos quedan en silencio, impresionados)

JUDITH ¡Pero no, qué ideas se le ocurren! Hubo heridos, sí, pero...

TÍA MANGACHA (*Repentinamente angustiada*) ¿Está herido alguno de ustedes? ¡Ustedes me ocultan algo! ¡Capaz que alguno está herido y lo trajeron aquí! ¡Hay que llamar al doctor enseguida! El señorito Molinari está muy callado en un rincón... ¿no será él?

JUDITH No, Tía Mangacha. Al señorito Molinari no le pasa nada... está ner-

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

vioso, como todos nosotros... se puede figurar, una verdadera batalla...

TIA MANGACHA ¡Y usted entre ellos, señorita Judith!... una mujer, en medio de la noche, peleándose con la policía. ¡Ah, si en mis tiempos nos hubiéramos figurado algo parecido! Pero qué... en mis tiempos ninguna mujer salía después de las cinco de la tarde... y siempre acompañada. En fin, para qué les voy a hablar de mis tiempos. Bueno. Si es así, y no hay nada que lamentar, me vuelvo a acostar. Supongo que será inútil que les pida que hablen despacio... así que no se preocupen y griten lo que quieran, porque en vez de dormir voy a leer unas páginas del devocionario.

TODOS MENOS
MOLINARI

¡Buenas noches!

GOLD

Por las dudas hablemos despacio. No sea cosa que se entere.

PEDRALBEZ

Bah... aunque se enterara no llegaría a entender nada, la pobre. Además, si es que piensa leer el devocionario a estas horas lo más probable es que en cinco minutos se queden dormidos el gato y ella. (*A Molinari*) Pero contigo era el asunto. Preguntabas para qué todo. Te lo voy a contestar. Hace dos horas mandabas en todo sin ninguna duda, sin un "para qué". Entonces, en medio de la euforia de la concentración, se hablaba del pacto, de la necesidad de sabotearlo, de no ser arrastrados a una guerra, de los intereses del país y de los estudiantes y de tantas cosas más. Vos mismo lo decías delante de tres o cuatro mil personas que sabían "para qué" te estaban escuchando. ¿O no creías en lo que decías?

(Molinari guarda silencio. Hay una expectativa demasiado tensa en todos, como si la explicación de Pedralbez no bastara y sin embargo hubiera que aferrarse a ella como justificación última)

JUDITH

Considerándolo objetivamente, la muerte de un guardia... como a la inversa, la muerte de un estudiante... entraba dentro de las posibilidades. Nos hubieran podido matar a nosotros también.

GOLD

(*Como encontrando una brecha oportuna para justificarse*)... que no nos mató por casualidad. Yo, al menos, vi en sus ojos la intención de matar.

SIMOIS

Fue casi un reflejo de defensa...

GOLD

... que nos hizo hacerlo caer del caballo.

MOLINARI

Sí... hasta allí sí. (*Angustiado*) ¿Pero por qué no lo levantamos cuando gritó, cuando parecía más indefenso que un niño de meses, con esa expresión horrible de dolor, allí tirado? ¿Por qué no nos quedamos junto a él, evitando que lo atrepellara la desbandada? ¿Y quién nos asegura, en último término, que tuvo la intención de matar?

191

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

- 192
- PEDRALBEZ Vos también debés haber tenido esa impresión. Recuerdo verte colgado de sus botas y tirar y tirar, como yo o Gold o Simois y aún Judith.
- (Pausa. Nadie contesta)
- Tiene razón Judith. Será doloroso, lamentable, como quieras llamarlo. Pero no estábamos en una fiesta. La atmósfera quemaba. Los ánimos se habían caldeado hasta explotar cuando irrumpieron de golpe con los caballos y nos acorralaron con gases lacrimógenos...
- SIMOIS *(Interrumpiéndolo)* En un momento aquello fue una verdadera batalla campal. Los milicos haciendo caer los sables, sin lástima, y los estudiantes amontonándose alrededor de los caballos para desmontarlos...
- GOLD *(Entusiasmado)* Yo vi un milico desplomándose de una pedrada en la boca...
- SIMOIS No quiero ni pensar la cantidad de heridos que debe haber habido, sobre todo de nuestra parte, aunque creo que no llegaron a tirar sino al aire, a ver si nos asustaban.
- JUDITH *(Siempre febril)* En un momento vi de todo; gente atropellada por los caballos, caídos y pisoteados en el desbande, una muchachita apenas liceal con la frente abierta de un sablazo...
- MOLINARI *(Molesto)* ¡Lindas imágenes de película! ¡Hablan igualito que chicos de escuela que hicieron una travesura y la festejan en el recreo! Sí. Una travesura. Sólo que la travesura es haber matado a un hombre.
- GOLD A lo mejor no murió. A lo mejor nos estamos creando un problema que no existe. Que lo que más impresionó fue esa caída espectacular del caballo.
- MOLINARI Yo tengo la certidumbre de haber visto la muerte en sus ojos y en ese grito.
- JUDITH Salgamos de duda. Ya me cansa la incertidumbre.
- (Prende la radio, sintoniza algunas estaciones hasta que se encuentra con la onda apropiada)
- VOZ DEL LOCUTOR ... de las cero horas. Graves disturbios en nuestra ciudad provocados por un grupo de estudiantes. Esta noche, alrededor de las 22 horas, y en ocasión de producirse una concentración estudiantil de protesta contra la firma del pacto militar, la guardia intervino para poner orden, produciéndose entonces una batalla callejera. Esta vez, según las últimas noticias, hay que lamentar hechos de suma gravedad. En la refriega, y en ocasión de ser trasladado al hospital, mu-

rió el guardia Bernardino Martínez, de 39 años, por heridas provenientes de una caída del caballo que fuera provocada por un grupo de estudiantes que aún no han sido identificados. Entre los estudiantes se produjeron 46 heridos, dos de ellos de gravedad. Entre los guardias, cinco han sido hospitalizados con heridas leves. Hasta ese momento han sido detenidos 58 estudiantes...

(Judith apaga la radio. Todos guardan silencio)

- GOLD ¿Y ahora qué va a ser de nosotros? ¡Nos van a localizar! ¡Van a detenernos!
- MOLINARI (*Ensimismado*) Murió. Era verdad. En el fondo esperaba que se produjera el milagro, que hubiera sido un mal sueño. Y al mismo tiempo, ya sabía...
- SIMOIS Está hecho. Es tremendo, lo sé, pero ya está hecho. (A Molinari) No te olvides de todos los heridos nuestros, y de los detenidos...
- JUDITH Tenemos que poner en práctica un plan de acción. Enseguida. Hay que estar prevenidos. Mediten mi caso... de ningún modo deben individualizarme. Comprometería a todo mi partido, aun habiendo actuado por cuenta propia. Ya hice bastante hablando en público como que me hayan marcado y lleven en cualquier momento a declarar. Si me identifican como uno de los que mataron a ese pobre milico van a encontrar un pretexto para atacarlo, acaso ponerlo fuera de la ley.
- GOLD Lo que tendría que haber sucedido... pero semejante suerte sería como sacarse la lotería... es que nadie nos haya podido individualizar. Porque entonces la responsabilidad de miles de estudiantes no es la de cinco. Y la de cinco dirigentes, nada menos.
- SIMOIS ¡Por qué mierda habremos estado los cinco juntos en ese preciso momento! Parece algo ocurrido de exprofeso. Para no creer.
- PEDRALBEZ Verdaderamente lo que nos ha pasado no puede ser más grave. Si llegaran a encontrar tan luego a cinco dirigentes metidos en esta muerte, yo no sé si no encontrarían un pretexto hasta para intervenir la Universidad.
- SIMOIS Sí señor. Sería un verdadero desastre.
- GOLD Comprometeríamos a los compañeros, a los profesores, al mismo Rector...
- MOLINARI (*De golpe*) Veo que de lo que menos se habla es de la muerte de un hombre.
- PEDRALBEZ Ya lo sabemos, no tenés por qué repetírnoslo.
- MOLINARI (*Sin oírlo*) Ustedes están tratando de escamotear la responsabilidad de un homicidio o lo que es más grave, la conciencia.

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- SIMOIS *(Airado)* ¡Allá vos con la responsabilidad de un homicidio, allá vos con tu conciencia! ¡Allá vos si tenés que irte a confesar! No estamos solos, Molinari. Estamos todos comprometidos y detrás de nosotros cuatro mil estudiantes y detrás de ellos, la Universidad.
- MOLINARI Yo sé qué hay detrás de todo esto. Hay un montón de palabras para justificar lo que hicimos.
- SIMOIS *(Agarrándolo de la solapa)* ¿Sabés que me estás cansando con esta letanía? ¿Sabés que me pudre y me aburre tu tono de predicador? ¿Lo hicimos de gusto, no? Decí... ¿lo hicimos de gusto?
- (Molinari se desprende lenta pero seguramente de la mano que lo tenía aferrado y, sin decir nada más, se desploma en una silla, la cabeza entre las manos)*
- JUDITH *(Se acerca a él. Tiene el impulso de acariciarle el pelo pero se detiene)* Bueno. Aquí no pasa nada *(Pausa. Mira a Molinari)* Lo conozco mejor que ustedes. Es una crisis pasajera, a cualquiera le puede pasar. Ya conocemos sus escrúpulos. Nuestro Molinari, el dirigente, es también nuestro Molinari del teatro de títeres *(sonriendo)* y nuestro Molinari de los poemas metafísicos... que esconden al Molinari de las Directivas...
- 194 *(Se alivia la tensión. Los demás también sonríen)*
- (Cambiando de tono)* Yo también me encuentro horrible. Más de lo que parece.
- MOLINARI *(Reaccionando)* Perdónenme. Les aseguro que estoy avergonzado. Es la primera vez que mato a un hombre.
- GOLD *(Suspirando aliviado)* Bueno, ahora vuelvo a reconocerte. No nos podías hacer eso.
- SIMOIS *(Va hacia Molinari)* Disculpame la bronca. Sí, no me digas nada... ya sé que otra vez me extralimité. *(Le tiende la mano)* ¿Amigos?
- MOLINARI *(Estrechándola)* Ni que hablar.
- (Ahora todos permanecen en silencio)*
- Tenía razón Judith. Hay que evitar que nos individualicen. Pero tenemos que discutir algunos puntos.
- JUDITH Los compañeros detenidos, por ejemplo. Que no los hagan pagar a ellos por nosotros.
- PEDRALBEZ No lo mataron ellos. Tienen la conciencia tranquila y coartadas válidas.
- JUDITH Como se ve que nunca te llevaron en cana. Te pueden hacer decir cualquier cosa, si se empeñan.

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- PEDRALBEZ Pero no es cuestión de que los hagan decir... eso equivale a torturas, picana eléctrica y pegadores profesionales...
- JUDITH Exacto.
- PEDRALBEZ No se van a atrever. Las denuncias últimas en la prensa... El mismo ministro prometió tomar medidas para evitar abusos.
- GOLD Y no hay que olvidar que el Jefe de Policía es un universitario...
- MOLINARI El jefe de policía es el jefe de policía por más universitario que sea. Y antes que universitario es político...
- JUDITH Nos estamos saliendo de la cuestión. Creo que si se da el extremo de que los hagan cantar ya sabemos por qué métodos, tarde o temprano, ante el juez saldrá a relucir la verdad; ellos no son culpables y de paso se denunciarán públicamente los métodos empleados para hacer confesar esas "verdades". Entonces, de repente, la opinión pública se pondrá de nuevo contra ellos y será un buen pretexto para que se olviden momentáneamente de la muerte del guardia. Por desgracia, esa muerte hará impopular nuestra movilización y se tolerará, al menos por el momento, con menos reserva el pacto. *(Pausa)* Hemos actuado con mala suerte.
- PEDRALBEZ Sí. Tiene razón Judith. Si los compañeros fueran torturados para confesar tendríamos ocasión de denunciar sus métodos y arrastrar a la opinión pública de nuestro lado.
- JUDITH Sí, por supuesto, ya sabemos que es inhumano especular con el sufrimiento de otros, pero ustedes mismos decían... está la Universidad detrás. En consecuencia...
- GOLD Atención... creo que viene gente de la calle.
- JUDITH Creo que por ahora lo mejor es comprometerse a no decir nada a nadie, ni a la madre, ni a la compañera, ni al mejor amigo, y en el caso de que detuvieran a alguno de nosotros cinco, no dejar escapar palabra aunque todo fuera llevado a las peores consecuencias... ustedes saben muy bien a cuáles me refiero... allá en la Jefatura de Policía. ¿De acuerdo?
- MOLINARI Quedan algunos puntos por discutir. Pero, por ahora, de acuerdo. Hasta nueva reunión. Puede ser mañana, *(mira el reloj)* es decir hoy, entre las ocho y las nueve, en casa de alguno de nosotros. Puede ser la mía.
- PEDRALBEZ Correcto. Si mañana amanecemos en libertad.
- GOLD ¿No sería mejor dispersarse, ahora?

195

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

- JUDITH No... lo mejor es mezclarse con los que vengan. Si llegan a allanar la asociación, lo mejor es caer con otros que sospechosamente solos.
- GOLD Cuidado. Hablen de otra cosa...
- (Van llegando los estudiantes -se les oye llegar- comentando en voz alta los acontecimientos. Entran Torres, Morel, Picasso y algún otro con las huellas de la refriega callejera. Judith cambia de tema.)
- JUDITH ... ya les decía que todo iba a ser un fracaso. No se pueden hacer las cosas improvisadas...
- PICASSO (*Excitadísimo*) ¡Qué barbaridad! ¡Me tuve que meter en un amueblado, solo, para que no me llevaran por delante! Y eso que pasaba, no más, sin el menor propósito de quedarme a escuchar todo ese disco rayado. ¿Se enteraron, no? Me parece que ya pueden ir cerrando este boliche. Un milico muerto.
- JUDITH Sí, qué cosa más fulera. Nos acabamos de enterar por la radio.
- (Todos hablan en voz alta. El murmullo crece. Los cinco se mezclan entre los otros comentado los acontecimientos mientras se apaga la luz)

196

Cuadro Segundo

(La segunda mañana posterior a la escena desarrollada en el cuadro I. Judith, de pie y Adriana, sentada. Dan la impresión de tener algo muy importante que decirse, cuando llega la tía Mangacha.)

- TÍA MANGACHA Aquí tienen el tesito.
- JUDITH Gracias.
- (Tía Mangacha se queda parada, mirándolas, interrumpiendo la conversación)
- TÍA MANGACHA ¿Habló de mi asunto?
- JUDITH (*Distraída*) ¿Qué asunto? Ah, ya me acuerdo. Todavía no. En realidad... no tuvimos tiempo.
- TÍA MANGACHA ¿Pero no estuvieron reuniéndose a cada rato estos últimos días?
- JUDITH Pero es que discutimos también cosas muy importantes, Tía Mangacha. No es por desinterés, créamelo.
- TÍA MANGACHA No veo que nada sea tan importante como eso. En fin. Se trata de la casa de ustedes, no de la mía. Yo, total, soy una simple encargada... Pero ustedes... un día se encuentran con todos los libros y los papeles comidos y bien comidos. Mire que le avisé. Pero desde ahora me

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- lavo las manos. Bueno. Cualquier cosa que necesiten, me llaman.
(Sale)
- JUDITH (Riéndose) ¡Dios mío! ¡Con todo lo que hemos pasado y este asunto del matarratas que se me aparece en los momentos menos indicados! En fin... (Echa a Adriana un terrón de azúcar) ¿Más azúcar?
(Adriana asiente)
¿Dos está bien? (Judith echa azúcar al suyo)
- ADRIANA Bueno. ¿Qué pasa? No me tengas en un hilo, ¿para qué me citaste aquí tan temprano? ¿Tiene algo que ver con... con lo de la otra noche?
- JUDITH (La mira y prende un cigarrillo) He pensado mucho antes de llamarte, Adriana. Y te llamé para que nos ayudes.
- ADRIANA (Inquieta) ¿Pero de qué se trata? Déjate de rodeos y decime lo que tengas que decirme de una vez. ¿Tiene algo que ver con lo de la otra noche? (De repente) ¿Le pasó algo a Aldo?
- JUDITH No. No te inquietes. A Molinari no le pasó nada. (Pausa) Voy a tratar de sintetizar. En la refriega de la otra noche Pedrálbez, Simois, Gold, yo... y Molinari fuimos los que matamos al guardia.
- ADRIANA (Poniéndose bruscamente de pie) ¡Dios mío! No es posible. 197
- JUDITH Sí, tal como decís: "¡Dios mío! No es posible." Pero fue posible. Todos los diarios hablan del crimen. Así lo llaman ellos. Te podrás imaginar que estuvo bien lejos de serlo; todo fue una horrible fatalidad, un accidente desgraciado. Creímos que el hombre nos iba abalear... estábamos casualmente los cinco juntos... y lo tiramos del caballo... el desgraciado se rompió la columna, para peor lo pisoteó el desbande de la gente y se murió cuando lo llevaban al hospital. (Pausa) Ahora oíme lo que te voy a decir. Esto es muy grave. Y excepto nosotros cinco, sos la única que lo sabe ahora. (Nueva pausa) ¿El no te dijo nada?
- ADRIANA ¿Aldo?
- JUDITH Naturalmente... Aldo.
- ADRIANA No. No lo veo desde antes de ayer.
- JUDITH Hubiera preferido que te lo contara todo. A pesar que nos habíamos juramentado, no decir nada a nadie.
- ADRIANA ¿Y qué puedo hacer yo?
- JUDITH (Judith obliga a Adriana a tomar asiento y ella también se sienta)
Escuchame, Adriana. Me voy a permitir... hablar de Molinari. Lo conocí antes que tú. Lo conozco... muy bien. En fin; ya sabrás por qué.

ADRIANA
JUDITH

Con esto te quiero decir que conozco a Molinari tan bien como a mí misma. Bueno: lo del guardia. Es imprescindible que actuemos con extrema prudencia. La responsabilidad de esa muerte debe ser difusa; nadie debe saber quién o quiénes lo arrancaron de la montura; alguien con nombre y apellido, porque la responsabilidad de nosotros cinco, de cinco dirigentes universitarios, sería desastroso para nuestra asociación... y posiblemente también para la Universidad.

Pero...

Dejame terminar. Así lo planeamos de común acuerdo la noche después de los incidentes y ayer de mañana. Pero yo sé que Molinari va a ceder.

(Adriana hace un gesto)

ADRIANA
JUDITH

No... no exactamente que nos traicione sino que sus escrúpulos de conciencia los va a manifestar de un modo o de otro, y así puede hacerse sospechoso, y así puede caer... porque ya debemos estar muy bien vigilados... y si cae, tal vez no tenga fuerza para callar los otros nombres. *(Silencio)* Esos escrúpulos de conciencia se los tenés que acallar tú.

JUDITH

(Sorprendida) ¿Yo?

198

Sí. Tú, la persona que tiene más influencia sobre él. Todos nuestros razonamientos no valen una palabra tuya.

Pero... ¿qué le diré? Él no me habló de nada... Él... Él... estará sufriendo. ¡Dios mío! ¿Por qué le tuvo que suceder algo así?...

ADRIANA
JUDITH

No... no es hora que te lamentes sin algún resultado, Adriana. No te hubiera pedido ayuda para que salvaras nuestra asociación... aunque por ella, justamente, recorro a ti. Y porque su suerte está ahora estrechamente vinculada a la de Molinari. Es necesario que tú intervengas para tal vez evitarle la cárcel... y aun otras cosas peores que pueden sucederle.

(Angustiada) ¿Qué otras cosas?

(Vacilando) Y... que pierda su carrera, sus posibilidades de trabajo... te imaginarás que esto que nos ha sucedido es muy comprometedor para todos nosotros.

(Abatida) Sí. Sí. Hay que evitar todo eso. ¡Dios mío! ¡Y yo sin saber nada! *(Cambiando de tono)* ¿Pero podés afirmar realmente que nadie los individualizó?

(Aparece Tía Mangacha, les dedica una ancha sonrisa. Retira el plumero de un estante y vuelve a salir. Las dos mujeres quedan expectantes y tensas, después de haber interrumpido la conversación)

'DOS EN EL TEJADO'

JUAN CARLOS LEGIDO

- JUDITH Vamos a hablar más bajo aunque la pobre, si oyera, no creo que entendiera una palabra de todo esto. Voy a tu pregunta: si ellos hubieran sabido, ya nos hubieran venido a buscar. Aquí, en la calle, en el trabajo o en nuestros domicilios. De haber sospechado de alguno de nosotros, ya nos hubieran detenido en la noche de anteayer o en la mañana de ayer. ¿Quién puede individualizar a quién en algo tan caótico como una refriega entre miles de estudiantes y cien policías? Si no se le escapa algo a él, me atrevo a pensar que nadie sabrá nunca nada excepto nosotros cinco... y ahora tú.
- ADRIANA Sí, sí... ¿Pero creés que él?... ¿Dijo algo en la reunión que pueda dar a entender que...?
- JUDITH No. En la reunión de ayer de mañana él no propuso nada. Tan luego él, que es el que por lo general propone y dispone y se hace oír, dijo que sí a todo pero no propuso nada... y además me di cuenta que no había podido dormir en toda la noche. Anteayer, luego del accidente, tuvo una crisis. Simois se puso furioso con él y se produjo una escena desagradable. Luego reaccionó y quiso justificarse. Todos, acostumbrados a respetarlo y a darle siempre la derecha, creyeron que la crisis había pasado. Yo no. La misma tarde de la concentración habíamos mantenido una larga conversación donde me había manifestado sus dudas y sus vacilaciones...
- ADRIANA *(Impaciente)* Pero, en resumen... ¿qué puedo hacer yo? Se me escapa el alcance de mi intervención. No creo tener sobre él ninguna influencia.
- JUDITH En eso estás equivocada. Sos la única persona que tiene influencia sobre él. Bueno. En principio... no tenés que hacer nada. Pero sí tratar de que te hable del asunto. Que se desahogue. Sus escrúpulos de conciencia serán menos pesados al compartirlos contigo. *(Pausa)* Compartir es aliviarse y dos personas, una al lado de la otra, se dan fuerza, coraje, yo que sé...
- ADRIANA *(Luego de un prolongado silencio entre las dos)* ¿Sabés que...? Perdoname, pero nunca pensé que pudieras hablar así, Judith. ¿Cómo podés comprender todo de ese modo? ¿Puedo hacerte una confesión?
- JUDITH Claro.
- ADRIANA Muchas veces te tuve celos, cuando Aldo me hablaba de ti y me decía lo inteligente que sos...
- JUDITH Inteligente. *(Con tristeza)* Sí. Ya sé que entre los compañeros tengo fama de inteligente. Por eso no se reprimen delante de mí y me tratan como a un hombre.

199

- ADRIANA ¿Y eso te afecta?
- JUDITH Hay muchas cosas que me afectan. Causar esa sensación entre los hombres no es muy halagador. Y más cuando una se siente muy mujer. Pero hay un problema más hondo, todavía. Mi ideología, mi disciplina, mi militancia... Me han dado una fe, es verdad, me han dado algo por qué luchar, pero veo que me aleja de los hombres... de algunos hombres, claro... en vez de acercarme a ellos. Eso no lo quise reconocer delante de Molinari, en esa conversación que mantuvimos, pero te lo digo a ti.
- (Se oyen ruidos)
- Alguien llega. Si te preguntan, tratá de justificar de alguna forma tu presencia.
- (Se dirige hacia la mesa y se pone a ordenar unos papeles. Entra Gold, Morel, Picasso y Molinari)
- PICASSO *(Al ver a Adriana)* ¡Adorable visita! Embelleces, cara Adriana, la Santa Casa del Estudiante, hoy de duelo luego de los palos de la otra noche. ¿Verdad que es a mí a quien venís a traer el bálsamo de tu presencia, gentil Adriana, hija predilecta de Botticelli? (Seco, a Judith) ¡Salud, Espartaca!
- 200 MOREL *(A Adriana)* ¿Rumores de desastre, verdad? ¿No estabas concentrada estos días?
- ADRIANA Sí. Doy examen la semana que viene. Pero me preocupé por lo de la otra noche... la radio hablaba de estudiantes heridos y detenidos y pensé que podía tratarse de uno de ustedes.
- PICASSO Usá mejor el pronombre. La tercera del singular sería la más apropiada. *(Golpeándose la frente)* Ah... ¡Cómo me acuerdo de la gramática!
- MOREL Cuánta diplomacia, ¿verdad?
- (Adriana deja de prestar atención a las bromas de Morel y Picasso y se queda mirando a Molinari, que se ha quedado fuera del grupo, sorprendido de verla)
- ... pero me parece que nos estamos volviendo algo inoportunos.
- GOLD *(Ajeno a todo y plantado en medio del escenario)* ¿Cómo?
- PICASSO Más concretamente... que te volatiles, hombre. Que no interrumpas el tránsito. ¿No sentís vibraciones en el aire? ¿No conocés un tema que se llama "Tiempo Tormentoso"? Vení que te lo voy a hacer escuchar.

'DOS EN EL TEJADO'

JUAN CARLOS LEGIDO

(Picasso, Gold y Morel se retiran a un segundo plano del escenario Judith sigue ordenando, aparentemente abstraída. Molinari y Adriana quedan separados, contemplándose. Picasso pone un disco en el combinado. Morel mira el tablero de ajedrez, aún con las piezas en juego)

MOREL Sólo falta Torres para verme aquí clavado todo el día. Ojala llueva y no tenga impermeable. Ojala le dé por estudiar. Ojala ande de ligue y me deje tranquilo.

(Aparece Torres)

TORRES *(Que escuchó las palabras de Morel)*... Es aún muy temprano para andar de ligue, Morel, tengo impermeable, no llueva y no tengo ganas, como de costumbre, de estudiar... y tenemos una cita de honor frente a estos... *(Se inclina respetuosamente ante las piezas del tablero)*... a estos personajes de alta alcurnia... reyes, reinas, obispos, caballeros...

MOREL No... no me hables de la partida del otro día. Hagamos tablas. En tal caso empecemos una nueva.

TORRES Bah, no tenés ninguna perseverancia. Sostengo que aún me podés ganar. *(Se sienta)* Tenemos todo el día. Jugaba yo. *(Se concentra)*

(Picasso, muy entretenido, escucha el disco mientras Gold conversa con Judith y se pone él también a ordenar papeles. Quedan, en un primer plano, Molinari y Adriana a quienes se les oye hablar ahora luego del diálogo de Torres y Morel)

201

MOLINARI ¿A qué viniste? Me dijiste que no ibas a salir en toda la semana.

ADRIANA Ya oíste lo que les dije. Ellos adivinaron y tú parecés no darte cuenta. Ni siquiera me llamaste por teléfono.

MOLINARI ¿Y por qué te tenía que llamar por teléfono? ¿Habíamos quedado en no vernos hasta que prepararas el examen, no?

ADRIANA Es que... pensé... el acto del otro día... los disturbios. Tú eras uno de los organizadores, ibas a hablar... *(Cambiando de tono)* ¿Pero no te das cuenta que tenía que estar angustiada?

MOLINARI Sí. Tenés razón. Debería haberte telefonado. Debería haberte aclarado que afortunadamente no era ni de los heridos ni de los presos, así quedabas tranquila. Aunque hubiera preferido ser uno de ellos porque al menos ahora...

(Esto último lo dice con una indisimulada angustia, que no escapa a Judith y a Gold, que dejan de hacer lo que están haciendo para mirarlo. Bruscamente aparece Picasso, interrumpiendo el diálogo de Adriana y Molinari, poniendo un brusco contraste con su alegría ruidosa y despreocupada)

PICASSO ¿Oyeron qué música? Adriana, hija predilecta de Botticelli... te pido, te suplico que la bailes conmigo... ¡Se me escapan las piernas!... Dame ese gusto, sé buena...

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

ADRIANA Por favor, Picasso, ahora no. No estoy de ánimo.

PICASSO ¡No estoy de ánimo, no estoy de ánimo! ¿No sientes el clarinete hasta la médula espinal? ¡La locura, la locura! Siento un cosquilleo en el cuerpo que no me lo sacaré de encima hasta que pueda bailar con alguien...

MOREL ¿Querés no alborotar tanto? Siempre me hacés empatar los partidos.

TORRES Jaque.

MOREL ¿No te digo?

ADRIANA Perdoname, Picasso. Ya te dije que no estoy de ánimo.

PICASSO Entonces lo creamos, el ánimo. *(Termina la música y vuelve a poner el disco)* ¡Ta-ra-ra-ra!

(Viene girando y contoneándose y arrebatando a Adriana poniéndose a bailar furiosamente. Judith y Gold miran la escena. Al ruido también aparece Tía Mangacha, y se pone a mirar beatíficamente la escena y a seguir el ritmo con el plumero, siempre completamente ajena a lo que esta pasando)

Molinari se precipita al combinado y detiene bruscamente el disco.

202 MOLINARI ¡Basta de estupideces! Y tan luego hoy...

GOLD No tenés derecho. Y si te molesta tanto, podés irte a otro lado... Aquí Picasso tiene tanto derecho como cualquiera de nosotros.

MOLINARI Defendelo ahora. Todos ustedes, del primero al último, parecen tan inconscientes como él. *(Señala a Picasso)* Con lo que sucedió la otra noche con los compañeros detenidos y heridos, con el guardia muerto...

(Torres y Morel dejan de jugar y se miran, extrañados. Adriana se acerca a Molinari y lo toma del brazo, como queriendo tranquilizarlo)

JUDITH *(Con voz fría e impersonal)* Sí, con el guardia muerto. ¿Vas a llorar-lo? Bien que se lo buscó. Bien que habrá dado palo.

(Silencio. La atmósfera queda tensa.)

MOLINARI *(Con un gesto brusco)* Salgamos de acá.

(Salen precipitadamente. Todos quedan consternados)

JUDITH ¡Ataque de celos! *(A Picasso)* De verdad. Buena música.

(Picasso la mira sorprendido, sin moverse. Judith cambia de tono, que ahora pretende ser divertido y despreocupado. El disco termina y esta vez es Judith la que vuelve a ponerlo)

¿Cómo dijiste que se llama?

PICASSO *(Serio)* "Tú eres la crema de mi café".

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

JUDITH *(Sacándolo a bailar)* Ahora te voy a demostrar cómo mi disciplina partidaria... vos que tanto me la criticás... no impide que también sienta cosquillas en la médula y fuego en las rodillas...

(Hace un esfuerzo por mantenerse frívola y seguir el ritmo, aunque de cualquier modo no deja de parecer ajena a esa música que suena tan anacrónica en medio de la tensa atmósfera. Picasso, que en un primer momento recela, entra en el juego y baila con todas las ganas. Gold mira angustiosamente a Judith. Tía Mangacha, en contraste, los mira embobada y sigue manteniendo el ritmo con el plumero. Torres y Morel siguen la partida.

Se apaga la luz.)

ACTO TERCERO

(Un día después. Es de noche. El mismo escenario, con el tablero de ajedrez, que sigue con las piezas colocadas en juego. La partida no está aún concluida. En escena: Judith, Pedralbez Simois y Gold.)

PEDRALBEZ *(Mirando el tablero de ajedrez)* Es como para no creer, *(señala las piezas)* ¿De verdad no lo terminarán nunca, como afirma el pobre Morel?

203

JUDITH *(Sin prestarle atención)* Bueno. Ahora que estamos otra vez reunidos... ¿qué sucede? ¿No nos hemos reunido bastantes veces?

GOLD *(A Simois, que está cerca de la puerta)* ¿Estás seguro de que no quedó nadie afuera? Tengo la impresión de que nos vigilan.

SIMOIS *(Mirando)* No. Solamente unos rezagados jugando al ping pong, muy absorbidos. Como si no estuvieran. Y la vieja, en el fondo, dándole de comer al gato.

GOLD *(Inquieto)* Puede haber algún soplón que se haga el distraído. ¿Sabés quiénes son?

SIMOIS Estás demasiado suspicaz esta noche, Gold. Sin embargo, pusiste el dedo en la llaga. Nombraste sin darte cuenta el motivo por el cual estamos reunidos nuevamente. Aquí el único peligro en potencia lo tenemos entre nosotros. Vamos a decirlo de una vez, porque a todos se nos atravesó en el pensamiento.

GOLD *(Sorprendido)* ¿Molinari?

SIMOIS Lo dijiste. *(A Judith)* Por él estamos aquí, vos que querías saber el motivo.

GOLD ¡Ustedes deben estar locos! ¡Pensar que Molinari!

- JUDITH No. Gold. Hay, desgraciadamente, algo de cierto en todo esto...
¿verdad, Pedrálbez?
(Pedrálbez asiente)
(A *Simois*) Pero no te permito que hables en ese tono de Molinari. Hay que darle a las palabras su verdadero valor. Molinari no es un soplón ni un traidor y sería el último de nosotros en serlo. Molinari, es verdad, puede hacernos caer a todos, pero él sería el primero, el más perjudicado, el que más sufriría. De eso a soplón hay una gran distancia, Simois.
- SIMOIS Pero para vos, que sos materialista histórica, o realista, o como quieras llamarte, debés entonces saber que las consecuencias son las mismas. Ya se llame Molinari peligro público, soplón o traidor a pesar suyo. Porque si llega a ser indiscreto... ¡al diablo nosotros, la asociación, la universidad, el frente común contra el tratado militar!... ¡al diablo todo!
- PEDRÁLBEZ Sí, ni más ni menos. Pero no debemos ver las cosas tan descarnadas, Simois. No somos autómatas en plan de llevar algo adelante, cueste lo que cueste. Somos gremialistas, somos luchadores, pero también somos universitarios. En nosotros tiene también que pesar la comprensión, el por qué de ciertas actitudes, por contrarias que puedan parecer a nuestros intereses. Por eso estoy de acuerdo con Judith: no podemos hablar con tanta ligereza de un compañero que tiene sus causas personales para seguir una conducta determinada...
- 204
- SIMOIS (*Interrumpiéndole*)... conducta atrocemente personalista que puede causarnos un daño tremendo a todos. Yo diría conducta destructiva, reaccionaria. Bello discurso, Pedrálbez, el tuyo. Pero no conduce a nada.
- GOLD (*Asustado*) ¡Lo que nos hacía falta! ¡Que ahora no nos pongamos de acuerdo ni siquiera entre nosotros! Por favor, amigos, no debemos caer en el error de Molinari, que tal como lo han juzgado ustedes mismos, ve el guardia muerto sobre todo lo demás.
- PEDRÁLBEZ El guardia muerto. Si uno se pone a hacer filosofía sobre el guardia muerto... es decir, de un hombre muerto... se puede llegar a conclusiones sorprendentes. Que es lo que le debe estar pasando a Molinari.
- GOLD (*Irritado*) ¡Calláte, vos, con tus filosofías! ¿A qué viene todo esto? (A Judith) ¿Que decís, Judith? Estás muy callada. Ahora necesitamos más que nunca tu apoyo moral. ¿Ustedes no dicen que los medios justifican el fin?

JUDITH	Gold, perdonáme lo que voy a decirte, pero ¿en qué pensás ahora? ¿en tu piel o en el pacto militar? ¿Qué te interesa más? Si de verdad para vos primero está la asociación, el pacto militar y todo eso, y luego está tu piel, entonces podés tirar la primera piedra.	205
SIMOIS	¡Ahora llegaron las sutilezas! ¡Hasta con citas de la Sagrada Biblia! ¡No, si estas horas han sido sorprendentes! (<i>A Judith</i>) ¿Y qué? Claro que pensamos en nuestra piel. ¿Quién no? ¿Vos no, por si acaso?	
PEDRALBEZ	¡Basta ya! ¡Basta! ¡Todo trae un océano de dudas! ¡La piel propia, el guardia muerto, la asociación, los medios y los fines! ¿Quién puede contestar a todo? Eso sí: necesitamos actuar con unidad frente a Molinari. Hacerle temer nuestra presencia. Porque en esta discusión bizantina sobre los medios y los fines, de qué es lo que está primero, llegaríamos al problema del huevo y la gallina, nos trabaríamos en ese punto y terminaríamos por darle la razón a Molinari. Entonces lo mejor sería que cada cual actuara por su cuenta.	
JUDITH	(<i>Luego de una pausa</i>) Es indudable que para tomar medidas colectivas hay que tener responsabilidad. (Silencio de todos, expectantes de lo que seguirá diciendo) Molinari no tiene responsabilidad. Esa clase de responsabilidad, entendamos. Molinari no posee ese resto duro que ustedes parecen poseer para ser mañana dirigentes políticos. Para estar arriba. Porque en ese caso, la conciencia individual no cuenta. O cuenta muy poco. Porque, en ese caso, hay que entrar en la cosa y hacerse responsable.	
PEDRALBEZ	... de un guardia muerto.	
JUDITH	Eso mismo. De un guardia muerto. Por allí se empieza. Luego, a medida que vas entrando, te hacés responsable no de uno sino de cien guardias muertos o mil huelguistas apaleados o de un fraude electoral o de la aplicación de "apremios" -como llaman eufemísticamente a la tortura- a un batallón de detenidos políticos para luego terminar de lo más fresco... y creyendo de verdad que actuaste muy patrióticamente... mandando a la muerte a un millón de hombres en una guerra o a arrojar la bomba atómica sobre una ciudad indefensa.	
SIMOIS	(<i>Sorprendido</i>) ¡Judith! ¿Pero qué cosas distintas estás mezclando?...	
JUDITH	(<i>Con voz afectada</i>) ¿Y no es acaso verdad?	
PEDRALBEZ	Pero... pero todo eso que acabás de decir... es contradictorio con lo que venís creyendo. Tu partido...	

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- JUDITH *(Cortándolo)*... mi partido nada tiene que ver con esto. Yo creo en mi partido. (Pausa) En quien no creo es en mí misma.
- GOLD *(Luego de una tensa pausa, alterado)* ¿Pero qué es todo esto? ¡Cambiate en unas pocas horas! ¡Judith! Si ahora dudás, todo se nos viene abajo! Si ahora dudás... ¿qué podemos esperar de Molinari? Y entonces... ¿qué va a pasar con todos nosotros?
- JUDITH *(Sentándose y apoyándose contra la mesa, abatida)* Yo no tengo miedo como vos, Gold. (Pausa) De lo que tengo miedo es de mí misma. *(Otra pausa)* Perdónenme. No sé que me ha pasado. Es como si no me conociera. Porque había un pedazo de mí misma... débil, blando... demasiado humano que... que me estaba como socavando... y yo no me daba cuenta. El guardia muerto es como el punto de arranque. El punto de arranque de nuestra verdad. *(Ríe con una risa seca, forzada y triste)* Es cómico. Yo le hablaba a Molinari, de esto apenas hace dos noches, de "la hora de la verdad". No sabía que podía estar tan cerca para él... y para mí.
- 206 SIMOIS *(Fuera de sí)* ¿Pero de qué verdad estás hablando? ¿Qué significa este tardío y ridículo arrepentimiento? ¡Estás hablando como uno de esos ridículos burgueses llenos de alma pero que tienen los bolsillos repletos! ¿Ahora justo venís a destaparte con esos escrúpulos de conciencia? ¿Y vos... nada menos que vos? Pero decime una cosa... ¿somos dirigentes o no? ¿tenemos una responsabilidad o no?
- JUDITH
- SIMOIS Sí, claro.
- JUDITH ¿Pusimos algo de nuestra parte para que se matara?
- SIMOIS No.
- JUDITH ¿Estamos o no estamos contra el pacto militar?
- SIMOIS Estamos.
- Por lo tanto, Llegamos a la conclusión de antenoche: debemos eludir nuestra responsabilidad por causas que están por encima, muy por encima de nuestras conciencias... si se da el caso que aparezca, esa conciencia, como veo que está sucediendo con sorprendente frecuencia entre nosotros.
- (Molinari y Adriana que habían entrado y nadie había reparado en ellos, han escuchado las últimas palabras)
- MOLINARI
- SIMOIS *(Aplaudiendo)* ¡Bravo! ¡Bravo! Palabras muy convincentes, Simois.
- (Fuera de sí)* ¿Cómo palabras? ¡Vos, nada menos, hablás de palabras! ¡Por tu culpa nos está sucediendo todo esto, por tu culpa empezamos a dudar, a mirarnos con recelo, a tener miedo de nosotros mismos! ¡Nos has hecho un mal tremendo, Molinari, con tus delica-

dezas de pequeño burgués y tus poses de intelectual de importación! Lo que pasa es que sos un flojo, Molinah... ¿me oíste? ¡Sos un flojo de mierda y te lo digo en la cara!

MOLINARI *(Se acerca con el puño crispado)* ¡Si no te callás te voy a romper...!

ADRIANA *(Interviniendo)* ¡No, Aldo, no! *(a Simois)* ¿Por qué lo insultaste de ese modo? ¿No te das cuenta lo que hemos pasado en estas últimas horas? *(A Judith)* Me lo contó todo, Judith. *(A los otros, ante la sorpresa)* No necesitan callar ante mí. Créanme, vine a ayudarlos, a ayudarlos a todos, si es que puedo. Y, naturalmente, también a él.

(Molinah y Simois siguen mirándose torvamente)

¡Aldo! ¡Simois! Por favor...

MOLINARI Está bien. Pero no les des demasiadas explicaciones, Adriana. *(Mirando a Simois)* Desde la otra noche tiene ganas de ponerme piedras en el camino. Son rencillas viejas y calladas de comité que ahora salen a la luz.

PEDRALBEZ ¡Molinari, basta!

MOLINARI ¿Y no es verdad? ¿Acaso ustedes no lo saben? Vamos a ser, por lo menos, sinceros. Lo que sucede es que tiene un miedo tremendo que yo cometa alguna indiscreción... porque está convencido que voy a cometerla... y que se lo lleven. *(A Simois)* ¿Me oís? Quiero ser sincero. "Nuestra responsabilidad de causas que están encima, muy encima de nuestras conciencias" y blablabla. Parecés ya un político en vísperas de elecciones.

207

GOLD Pero... ¿qué es lo que nos está sucediendo? ¿No nos propusimos actuar juntos? ¿No actuamos juntos? ¿No luchamos siempre juntos? ¿Qué es lo que nos está sucediendo, ahora? ¿Todo eso no fueron más que palabras?

MOLINARI *(Se deja caer en el asiento)* No, no eran palabras, Gold. Todo eso fue legítimo y verdadero. *(Su tono es ahora otro, menos exaltado, más reconcentrado y triste)* Era pura y simplemente la época de los entusiasmos, de las cosas claras y sencillas. Entre ese pasado, ya remoto, y el aquí y ahora se interpone un guardia muerto.

PEDRALBEZ ¡Otra vez ese maldito guardia! Es una obsesión... un laberinto donde volvemos a encontrarnos siempre. Nos vamos a volver todos zombis si seguimos nombrando al guardia muerto.

MOLINARI Dejame terminar. Después no voy a seguir más con la presencia de... de ese señor... si así querés llamarlo... que tanto nos turba. Sí. Nos creíamos depositarios de un millón de cosas hermosas. Nos veíamos capaces de crear un mundo mejor, de gobernar mejor que los que nos gobiernan, de arreglar los problemas...

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

- 208
- GOLD Pero eso... ¿acaso no es lo correcto? Si estuviéramos paralizados y nos abstuviéramos de actuar, seríamos todavía colonia española... o viviríamos de repente en el mundo feudal y existirían todavía los autos de fe y las hogueras para quemar a los herejes. Algo hemos progresado desde entonces ¿no?
- MOLINARI Por supuesto... ¿quién te niega todo eso? Pero aquí no se trata de historia, Gold. Se trata de que... de que dentro de uno hay algo que no se conoce tan fácilmente y es capaz de dejarnos sin explicaciones cuando menos lo esperamos... ¿verdad, Judith?
- PEDRALBEZ *(Angustiado)* ¿Pero no es verdad... no es verdad... que nuestra oposición al pacto militar tiene razón de ser? ¿No es verdad que no podemos permitir que...?
- MOLINARI *(Interrumpiéndolo, cansado y lejano)* Sí, todo eso es verdad, Pedralbez. Todo eso es verdad. Sólo que... no me puedo engañar a mí mismo, justificando... perdón, Pedralbez, voy a nombrarlo otra vez... justificando la muerte de un guardia, justificando la muerte de un hombre. Frente a la muerte de un hombre siento que, siento que todo mi andamiaje se viene abajo...
- SIMOIS *(Estallando)* ¡Pero vos sos, de todos los peligros, el más funesto! El derrotismo es una sombra a tu lado. Hacés un mal terrible, Molinari. Porque con todos esos escrúpulos tan delicados estás incitando a dejarse estar, a dejar que todo se desfonde, a lavarse las manos, a que suceda cualquier cosa. ¡Es que esos escrúpulos de conciencia son la posición más cómoda!
- MOLINARI Más cómodo es escudarse en la responsabilidad de todos.
- GOLD *(Angustiado, a Molinari)* ¡No! ¡No! Estás equivocado. Nos estás confundiendo. Calláte de una vez.
- SIMOIS *(A Gold)* ¿Cómo confundiendo? ¿Ahora vos tampoco ves las cosas con claridad?
- GOLD ¿Qué es lo que no veo con claridad?
- SIMOIS Pues... que hemos actuado correctamente. Que no somos culpables de nada. Que tenemos que mantener el secreto y olvidarnos del accidente para no perjudicar a todos los que están detrás nuestro.
- GOLD *(A Molinari)* Sí, Molinari. Es así. Sos vos el que está equivocado. Sos vos el que nos puede perjudicar a todos. *(A Judith)* ¡Judith!, decí algo, no te quedés muda. Vos tenés influencia sobre él.
- JUDITH *(Como saliendo de un sueño)* Sí, Molinari. Por más que tengas pesadillas o no puedas dormir... tenés que hacer como si aquí no hubiera pasado nada. *(Súbitamente se lleva las manos a la cara).*

"DOS EN EL TEJADO-

JUAN CARLOS LEGIDO

- ADRIANA Judith, ¿Qué te pasa? (*Va hacia ella y la sacude suavemente*) ¿Qué te pasa?
- JUDITH (*Con voz contenida*) Yo lo ví. (*Todos se sorprenden*) Sí, yo lo ví. Algo más fuerte que yo me llevó hasta donde lo estaban velando. Tenía una madre que sólo atinaba a emitir una especie de rezo sordo y monótono. Tenía una mujer que se había abandonado a la histeria. Una hija... posiblemente ajena a todo, jugaba. La casa era muy pobre, casi miserable. Me acerqué... tuve el coraje de acercarme al cajón y vi esa cara de hombre que yo había contribuido a borrar. La tenía irregular, algo grotesca y crispada. Y entonces sentí... aunque ya lo venía sintiendo, que es el hombre lo que importa y que nosotros fuimos responsables de su muerte.
- GOLD (*Casi histérico*) ¡No! ¡Nosotros no somos responsables de su muerte! ¡Ha sido a pesar nuestro! (Buscando desesperadamente que alguien confirme sus palabras) ¿Verdad? ¿Verdad?
- JUDITH (*Sin prestar atención a las palabras de Gold*) Entonces... todo se me vino abajo. Se me vino abajo en un minuto. (*Cambiando de tono*) Yo había intuido la clave de sus palabras (*señala a Molinari*)... cuando el incidente de la noche anterior... y sentí que me llegaban. Pero luché, luché, tratando de endurecerme, recordando quién soy, pensando en toda mi trayectoria. Después, como les dije, algo me llevó a verlo al muerto y sentí... ¿cómo explicarlo? una inmensa ternura por él... por todos los hombres... una especie de piedad remota.
- GOLD ¡No sigas, por favor! ¿Y nosotros, no contamos por si acaso? Esa piedad de la que hablás... ¿no la tenés para nosotros?
- PEDRALBEZ (*Pálido*) ¡Basta ya! Empecemos de nuevo. Hago una moción de orden para volver a replantear todo este asunto.
- GOLD ¿Replantear todo este asunto? Estás loco.
- PEDRALBEZ Hay que empezar de nuevo. Discutir todo esto, pero con orden, con serenidad, no dejándose llevar por sentimientos momentáneos.
- SIMOIS Buena idea. Hoy presido yo. Gold, vos podés hacer de secretario de actas. ¡Qué estoy diciendo! Esto no puede constar en actas.
- PEDRALBEZ (*Como quien se aterra a una idea salvadora*) Las cosas formalmente hechas, y en orden, son como mejor salen. Gold, ayudáme con esta mesa.
- (Gold vacila, sorprendido, luego, automáticamente, se pone a trabajar, **entre él, Pedrálbez y Simois** hacen con dos mesas pequeñas una mesa de sesiones) **¡Cuidado Con el tablero de Torres y Morel!**
- (*A Adriana*) La partida está en suspenso desde ayer, y no va ni para atrás ni para adelante. (*A Adriana*) Ayudáme con el tablero.

209

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- GOLD (Adriana lo lleva a otro lugar mientras Simois, Pedralbez y Gold se colocan en posición de sesionar, alrededor de la mesa).
- JUDITH *(A Molinari y Judith)* ¿Y ustedes?
(Molinari se pone de pie. Judith no se mueve)
- SIMOIS No. ¿De qué serviría colocarme alrededor de esa mesa? Hay una cantidad de cosas que ahora ya no me corresponden.
- PEDRALBEZ ¿Pero es a vos a quién oigo? ¿Es Judith Moreno la que habla de ese modo? Como para pellizcarse para saber si uno no está soñando...
- JUDITH *(Saliendo de alrededor de la mesa y yendo hasta donde se halla Judith)* ¡Judith, por favor! Hacelo por nosotros, si no lo querés hacer por vos. Tenemos que salir de este laberinto.
- SIMOIS Perdonáme, Pedralbez. Ya ni sé lo que quiero. Ahora quisiera estar sola y reflexionar cuatro días y cuatro noches para saber quién soy. Todo esto... *(Señala la mesa)*... me parece tan formal, algo insustancial... algo sin realidad, ahora.
- 210 ADRIANA *(Retirando bruscamente la mesa y haciendo caer su silla)* ¡Estás loca! ¡Sólo una chiflada, una débil mental puede llegar a los extremos a los que llegaste en unas pocas horas! ¡Vos, la materialista histórica, la vanguardia del proletariado! ¿Por qué no te vas de monja a meditar en una celda?
- SIMOIS ¡Simois! ¿Cómo le hablás así a una compañera?
- MOLINARI ¿Y a vos quién te mete en esto? Tu lugar no está aquí, por cierto, ni nunca estuvo.
- PEDRALBEZ Dejala, Adriana. En eso tiene razón. No compliques más las cosas.
- SIMOIS No. No tiene razón de hablarle así, ni a Judith ni a Adriana, y no voy a permitir que...
- PEDRALBEZ ¡Vos también, ahora!
- SIMOIS *(Reaccionando)* No, amigo. Yo estoy contigo. Pero no podemos cerrarnos y emitir gruñidos porque otros piensen distinto a nosotros.
- MOLINARI Está bien. Perdónenme las dos. *(A Judith)* Pero ya que no creés en la "realidad" de una reunión directiva alrededor de una mesa, hagámoslo sin formalidades. Discutamos frente a frente.
- (Arreglando nuevamente las mesas)* No. Hagámoslo con toda formalidad. Que haya una barrera, un pretexto... lo que se quiera llamar, para no quedar cada uno solo... con su conciencia. Presidí vos, Simois. Realicemos nuestra urgente reunión directiva. ¿Qué esperarás?

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

SIMOIS ¿Y ahora salís con esto? ¿Pero es que te estás burlando de nosotros?

MOLINARI Sí, salgo con esto. ¿Qué creías? ¿Que iba a estar gritando por allí mis culpas? ¿Que terminaría confesando como un delincuente arrepentido? ¿Pero fue tan ciego el miedo que les entró?

SIMOIS *(Brusco)* Entonces... ¿Por qué toda esta ópera, esta farsa? ¿Por qué nos tuviste en hilo? ¿Por qué esta reunión? Esto es aún más absurdo...

MOLINARI Judith me entiende... ¿verdad Judith? *(A Simois)* ¿Por qué esta reunión? *(Señalando la mesa)* Porque sucede que alrededor de esta mesa tomaría asiento un hombre que se acaba de conocer.

GOLD *(Que no acaba de entender)* ¿Y entonces?

JUDITH ¿Entonces? *(Señala a Molinari)* Que ha llegado "la hora de su verdad" *(Se levanta)* y que por lo tanto ya no se engaña más a sí mismo.

PEDRALBEZ *(Como un eco)*... la hora en que las palabras ya no son más suficientes...

SIMOIS ¿Y ahora... salís vos con eso?

PEDRALBEZ Porque yo también veo más claro... pero sin dejar de hacer lo que estoy haciendo. Ya te dije que estoy contigo, Simois. *(Pausa)* También pienso que debemos salir de esto de una vez.

MOLINARI Ya estamos saliendo. Pero van a salir ustedes solos. Ya no tengo derecho para intervenir en ciertas cosas.

SIMOIS Entonces... ¿para qué estás acá? ¿Quién te obliga, si es que sentís de esa manera? Tenés la renuncia para abrirte cuando quieras. Y nos harías un gran favor. No podemos confiar en un hombre lleno de sutilezas y sentimentalismos que da marcha atrás al primer obstáculo serio.

MOLINARI Es verdad lo que estás diciendo, Simois. Sé que estoy demás. Que para esto yo ya no sirvo.

GOLD *(Asustado)* ¿Y adónde vas?

MOLINARI No temas. Aquí nadie va a ser indiscreto. No, nadie va a saber nunca nada. No, no teman. Ni nosotros, ni ustedes, ni la asociación, ni la lucha contra el pacto, ni la autonomía universitaria tendrán nada que perder. Y eso es lo que más les interesa ¿verdad? *(Se desprende del grupo de Adriana y Judith y le da la mano a cada uno).* Que esto quede entre los que tienen más recursos para continuar, para justificar, para luchar...

211

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- PEDRALBEZ *(Entristecido)* Para matar un guardia.
- MOLINARI Sí... para matar un guardia... y diez guardias... y tener tal vez razón de haberlos matado. Pero... ¿quién puede estar seguro? *(Sonriendo)* ¿Ven?... cuando las dudas comienzan de este modo.
- ADRIANA *(A Pedrálbez)* ¿Venís a estudiar a casa, mañana?
- PEDRALBEZ Sí. Mañana va a estar todo en orden. Esperame a la hora de siempre.
- (Adriana los deja bruscamente y sale con Molinari. Queda rezagada Judith. Los mira largamente. Nadie se atreve a decir nada)*
- JUDITH Yo también me voy con ellos. *(Pausa)* Yo... todo esto... *(otra pausa)* Les pido que me perdonen. Sé que les provoqué una gran decepción. *(Sale)*
- (Los tres quedan un momento largo en silencio, como pendientes de sus pensamientos)*
- GOLD *(No sabiendo qué decir mira su reloj pulsera)* Las doce. *(queriendo cambiar de tema)* ¿Se dieron cuenta?
- SIMOIS ¿De qué?
- GOLD *(Señalando hacia afuera)* La vieja... Es la primera vez que nos deja tranquilos. ¿Qué le habrá pasado?
- 212 PEDRALBEZ *(Sin seguirle el tema)* Todo es raro, hoy. Todo marcha fuera de los carriles, hoy. Vaya, necesito un poco de música. *(Va hacia el combinado y pone un disco)*
- SIMOIS ¿No continuamos la reunión?
- PEDRALBEZ ¿Para qué? Las cosas quedan como ayer. Sólo que con dos compañeros menos.
- SIMOIS *(Despectivo)* Sí. Esos dos. *(Señalando el cielorraso)* "Dos en el tejado".
- (Se oye la música y quedan silenciosos, Gold y Simois en los extremos de la mesa, Pedrálbez al fondo)*
- GOLD ¿Tendrán, en el fondo, razón?
- SIMOIS ¿Pero qué razón? En el fondo, lo que hay, es que son unos flojos. Les ha bastado un choque emocional para aniquilarlos. Y a ellos dos. A ellos dos, tan luego, los más fuertes, los más impecables.
- PEDRALBEZ Acaso por eso mismo, quién sabe.
- GOLD Bueno, al menos podemos estar tranquilos. Ya viste como nos aseguraron que no se van a producir indiscreciones.
- SIMOIS Eso parece ser lo que más te preocupa, Gold. No decís otra cosa, no pensás en otra cosa.

"DOS EN EL TEJADO"

JUAN CARLOS LEGIDO

- GOLD Sí, ¿para qué lo voy a negar? Pienso en mí, sí. ¿Vos no, acaso?
- SIMOIS Te sorprenderá tal vez que te diga que a mí me preocupa más saber quién tiene razón. Y sé que ellos no la tienen.
- PEDRÁLBEZ Bueno, hombre, feliz de ti que podés estar tan seguro. No sé entonces por qué estás tan irritado.
- SIMOIS Dejáte de ironías, Pedrálbez. Desde hoy te estoy notando un irritante aire de perdonavidas, de hombre-que-está-por-encima-de-todo, que no soporto. ¿Creés que ellos están en lo cierto? ¿Creés que es decente el modo como han actuado?
- GOLD El que no soporta más tu seguridad y tu petulancia soy yo, Simois. Mirá, lo que te voy a decir es...
- (Pedrálbez pone el volumen del combinado muy fuerte, tapando así las voces. Cuando lo baja y lo apaga, Gold y Simois se callaron)
- PEDRÁLBEZ ¡El laberinto! ¡El laberinto! Si seguimos, de aquí no salimos. Si continuamos, acá nos perdemos, les aseguro. *(Gritando)* ¡Cállense ya! ¡Me pierdo yo, al menos! Y no quiero, no puedo perderme... podemos encontrarnos con cosas muy desagradables. Dejemos las cosas como están *(Cuando va hacia ellos choca con una mesa y desparrama las piezas de ajedrez del tablero)*
- GOLD *(Agachándose a recogerlas)* Oh... mañana no te lo perdonarán Torres y Morel.
- PEDRÁLBEZ No importa. Era una partida sin solución.
- (Se apagan las luces.)

213